

**El Daesh**  
Javier Jordán

**Capítulo  
tercero**

**Resumen:**

Este capítulo analiza los factores que han favorecido el auge del auto-denominado Estado Islámico (Daesh). Después de estudiar su evolución histórica el capítulo centra su atención en cuatro aspectos: su capacidad paramilitar, el contexto político regional, la financiación y la proyección transnacional del grupo. El capítulo finaliza con unas breves predicciones y recomendaciones.

**Abstract:**

*This chapter examines the factors that have favored the rise of self-proclaimed Islamic State (Daesh). After studying the historical evolution of Daesh the chapter focuses on four aspects: its paramilitary capabilities, political context, financing and transnational projection. The chapter ends with brief predictions and recommendations.*

**Palabras clave:**

Daesh, Terrorismo yihadista, Oriente Medio.

**Keywords**

*Daesh, Jihadist terrorism, Middle East.*

## Introducción

En las últimas décadas han sido numerosos los ejemplos de grupos inspirados en el salafismo yihadista que se han beneficiado de refugios territoriales. Menos común, sin embargo, ha sido el intento de aprovechar esos espacios para construir estructuras políticas con aspiraciones de estatalidad. Uno de esos raros ejemplos fue el emirato talibán entre los años 1996 y de 2001. Pero aunque este acogió a organizaciones como Al Qaeda, que perseguían una agenda global, sus ambiciones eran fundamentalmente localistas.

Por el contrario, el Daesh (iniciales en árabe del Estado Islámico de Irak y el Levante) es un nuevo ensayo de Estado yihadista que tiene como principio rector perdurar y expandirse. La autoproclamación del califato en julio de 2014, la destrucción de las marcas fronterizas entre Siria e Irak, y el reconocimiento de provincias en Libia y el Sinaí ponen a contraluz esa voluntad expansiva. Para los europeos y norteamericanos supone un peligro terrorista serio, pero para los regímenes de Oriente Medio el califato pretende convertirse en una amenaza existencial.

El desafío tan singular que plantea el Daesh hace recomendable analizar su origen y desarrollo, sus factores más sobresalientes, y su evolución futura. Esos son los tres objetivos que pretende cumplir el capítulo. Comencemos por el primero.

## Génesis y evolución del Daesh en Irak

El autoproclamado Estado Islámico tiene su germen en el grupo *Jund Al Sham* (soldados del Levante), creado por Ahmad Fadl Al Nazal Al Khalayleh –más conocido como Abu Musab Al Zarqawi– a finales de la década de 1990. En aquel entonces Al Zarqawi era un jordano recién salido de prisión en su país, donde había cumplido una condena de cinco años por pertenecer también al grupo yihadista *Bayat Al Imam*, fundado en 1992 por el ideólogo jordano Abu Mohamed Al Maqdisi.<sup>1</sup> Ambos se habían conocido en Peshawar (Pakistán) en 1991 y, tras retornar a su país de origen, conspiraron contra los regímenes árabes de la región, a los que negaban legitimidad política y religiosa. Sus invectivas se dirigían tanto contra el gobierno jordano como, por ejemplo, el saudí.<sup>2</sup>

Tras salir de la cárcel Al Zarqawi marchó al Afganistán talibán y allí obtuvo de Osama Bin Laden permiso y un préstamo de 200.000 dólares para poner en marcha un campo de entrenamiento. Sin embargo, Bin Laden no

<sup>1</sup> Charles Lister: *Profiling the Islamic State*, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, pág. 6.

<sup>2</sup> Nelly Lahoud: «Metamorphosis: From al-Tawhid wa-al-Jihad to Dawlat al-Khilafa (2003-2014)», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 8-26.

trató de integrar ni a Zarqawi ni a sus seguidores en Al Qaeda, pues no le convenció el exceso de celo que advirtió en ellos. A los pocos meses de establecerse, el grupo Jund Al Sham cambió su nombre por el de *Yama'at Al Tawhid wa Al Yihad*. Desde Afganistán trató de operar en Jordania, planificando un atentado contra el hotel Radisson de Amman y otros lugares turísticos. El complot, denominado del milenio pues iba a producirse en diciembre de 1999, fue desarticulado por los servicios de seguridad jordanos, que a su vez desmantelaron parte de la infraestructura de Al Tawhid en el país.<sup>3</sup>

Mientras tanto Al Zarqawi utilizó las instalaciones en Afganistán para dotarse de algo más que de entrenamiento armado. Según la biografía escrita por el yihadista Sayf Al Adal, Al Zarqawi trató de construir desde el principio una pequeña sociedad, una comunidad política que –según relata Al Adal– Al Zarqawi pretendía trasplantar a Oriente Medio y en concreto a Irak. Al Zarqawi quería emular la figura histórica de Nur Al Din Zangi, un caudillo árabe de la época de las cruzadas (fallecido en 1174) que impulsó el proceso de unión de los territorios comprendidos entre Mosul y Damasco. Al Din Zangi pretendía expulsar a los cruzados y unificar a los árabes que habitaban entre el Éufrates y el Nilo. A su muerte el proyecto fue continuado por Saladino.<sup>4</sup>

Por ello, Al Zarqawi estableció contacto con la organización yihadista Ansar Al Islam, establecida en el Kurdistán iraquí. Ansar Al Islam estaba compuesta por kurdos sunníes radicalizados en parte por la actividad de las ONG salafistas procedentes del Golfo (que prestaron ayuda humanitaria tras las masacres realizadas en el Kurdistán por el régimen de Saddam Hussein). La relación entre Zarqawi y el pequeño grupo kurdo (una excepción en una etnia que se ha mantenido por lo general alejada del yihadismo) resultó oportuna muy poco después, cuando las fuerzas norteamericanas invadieron el emirato talibán en octubre de 2001, tras los atentados del 11-S. Al Zarqawi abandonó Afganistán y se instaló en el norte de Irak, en la provincia kurda de Sulaymaniya, que en la práctica escapaba al control del régimen de Sadam Hussein.

Cuando las fuerzas norteamericanas invadieron Irak en marzo de 2003 uno de los objetivos de los ataques aéreos fue la base de la Yama'at Al Tawhid Al Yihad. Al Zarqawi ya era entonces persona de interés para los servicios de inteligencia norteamericanos. Recordemos que su nombre había aparecido en la presentación que realizó el Secretario de Estado Colin Powell ante el Consejo de Naciones Unidas en febrero de aquel año, en la que mencionaba a Zarqawi como prueba del vínculo entre Al Qaeda

<sup>3</sup> Charles Lister: *Profiling the Islamic State*, Brookings Doha Center Analysis Paper, n° 13, November 2014, pág. 6.

<sup>4</sup> Nelly Lahoud: «Metamorphosis: From al-Tawhid wa-al-Jihad to Dawlat al-Khilafa (2003-2014)», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-'Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 11-12.

y Saddam Hussein. Una declaración que no se basaba en evidencias y que, como otras informaciones expuestas en aquella presentación, demostró estar lejos de la verdad.

Tras aquel bautismo de fuego en Irak –que como decimos ya había sido precedido por otro en Afganistán–, la organización de Al Zarqawi retomó la iniciativa e hizo acto de presencia en la naciente insurgencia iraquí. Su primera acción fue el atentado con coche bomba contra la embajada jordana en Bagdad el 7 de agosto de 2013, que acabó con la vida de 17 personas. Pocos días más tarde realizó otro atentado similar contra la misión de asistencia de Naciones Unidas a Irak, matando a más de una veintena de personas, entre ellas el capitán de navío español Manuel Martín-Oar y el enviado especial de Naciones Unidas para Irak, el brasileño Sergio Vieira de Mello. A finales de ese mismo mes el grupo de Zarqawi ejecutó otra acción terrorista con un coche bomba contra la mezquita chií Imán Alí en Nayaf que provocó casi un centenar de víctimas mortales.

Al mismo tiempo, Tawhid wa Al Yihad hostigó a las fuerzas militares de Estados Unidos en paralelo a otros grupos insurgentes iraquíes. Sin embargo, los tres atentados del párrafo anterior muestran tres elementos señalados de la lista de enemigos de Al Zarqawi: Jordania (y por extensión los regímenes de países árabes considerados falsos musulmanes), la comunidad internacional y los chiíes.<sup>5</sup> Dichos objetivos continúan vigentes en la agenda del Daesh.

Una vez consolidada en medio del creciente caos iraquí, la organización de Al Zarqawi dio otro paso destacable al jurar esta fidelidad a Osama Bin Laden, tras ocho meses de negociaciones que culminaron en septiembre de 2004. Como decimos, Bin Laden y Al Zarqawi mantenían una relación distante desde su primer encuentro en Afganistán. El juramento obedeció a puro oportunismo político por ambos lados. Al Qaeda quería tener presencia en Irak y Al Zarqawi deseaba atraer voluntarios y financiación adoptando la marca más valorada por aquel entonces en los entornos islamistas radicales. A partir del otoño de aquel año el grupo de Al Zarqawi pasó a denominarse Al Qaeda en la Tierra de los Dos Ríos, más conocido sencillamente como Al Qaeda en Irak (AQI).

El carácter coyuntural y endeble de la alianza se puso de manifiesto muy poco después de sellarse. Al año siguiente, en 2005, Ayman Al Zawahiri y Atiya Abd Al Rahman transmitieron por carta a Al Zarqawi su inquietud por la enorme brutalidad de la filial iraquí (ya habían comenzado las decapitaciones ante las cámaras) y por su encono contra la comunidad chií. Los líderes de Al Qaeda refugiados en Pakistán temían que los métodos expeditivos de Al Zarqawi pusieran en peligro la popularidad del proyecto yihadista. No obstante, Ayman Al Zawahiri mantenía en su carta el apoyo a Al Zarqawi y le instaba a preparar la creación de un Estado Islámico

<sup>5</sup> Charles Lister: Profiling the Islamic State, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, pág. 7.

en Irak. Una aspiración que Al Zawahiri ya había manifestado antes del 11-S en su libro *Caballeros bajo el estandarte del profeta*, y que la situación crecientemente descontrolada de Irak comenzaba a hacer viable. En otra carta enviada en este caso por Zarkawi a Ayman al-Zawahiri, el líder jordano se reafirmaba en su plan de crear un Estado islámico para enfrentarse después a los países vecinos y, finalmente, destruir Israel. Por tanto, la realidad a la que estamos actualmente asistiendo a día de hoy es una etapa prevista de una hoja de ruta con más recorrido y expuesta de manera explícita hace una década.

Pero las esperanzas de aquella hora se marchitaron al poco de aparecer. En esos mismos meses comenzó a atisbarse un posible acuerdo entre la minoría sunní de Irak (que constituía la principal base de apoyo de la insurgencia, también la de AQI) y las fuerzas norteamericanas. Los yihadistas extranjeros temieron que las elecciones democráticas de diciembre de ese año dieran lugar a una situación similar a la de los acuerdos de Dayton en Bosnia en la década de 1990: una paz que estrangularía la yihad en Irak, pues los sunníes iraquíes –a quienes ellos habían venido a salvar de los americanos– podrían acabar rechazándoles.<sup>6</sup>

La participación de los sunníes en las elecciones de diciembre de 2005, que fue sustancialmente mayor a la del referéndum constitucional de octubre de ese mismo año, demostró la voluntad de llegar a un acuerdo con la mayoría chií. Este hecho también puso en evidencia que Al Qaeda en Irak estaba perdiendo el apoyo de la población: un elemento imprescindible para cualquier grupo insurgente.

En ese contexto no es extraño que en enero de 2006 Al Qaeda en Irak anunciara su unión con otros cinco grupos insurgentes de mayoría iraquí en lo que se llamó el Consejo de la Shura de los Muyahidín. Con ello trató de «iraquizar» la imagen de su organización, a fin de ganarse el respaldo de los sunníes del país. Pero su éxito fue parcial pues no logró atraerse al principal grupo yihadista auténticamente iraquí: el Ejército Islámico de Irak.

En junio de 2006 AQI encajó un importante golpe, pues una operación militar norteamericana acabó con la vida de su líder histórico, Al Zarkawi. Cinco días después AQI anunció el nombramiento de un nuevo jefe, el egipcio Abu Hamza Al Muhajir (también conocido como Abu Ayyub Al Masri) y mantuvo un ritmo similar de operaciones armadas. La pérdida del líder histórico no debilitó gravemente a la organización. Cuatro meses más tarde el Consejo de la Shura de los Muyahidín hizo pública la creación del Estado Islámico de Irak (más conocido como ISI en iniciales inglesas), presidido por el iraquí Abu Omar Al Baghdadí. En ese mismo mes de noviembre de 2006, Al Masri juró fidelidad a Al Baghdadí y se convirtió en el «ministro de Defensa» del pretendido Estado. Al margen de toda

<sup>6</sup> Evan Kohlmann: *State of the Sunni Insurgency in Iraq 2007*. New York. NEFA Foundation, 2007, pág. 2.

la parafernalia propagandística se trataba de otra tentativa de AQI para hacerse con el monopolio de la insurgencia iraquí.

¿Por qué decimos «monopolizar»? Porque el liderazgo que pretendía ejercer el ISI se basaba en la imposición. Al igual que sucede a día de hoy en su relación con otras facciones opositoras en Siria, el Estado Islámico comenzó en 2007 a amenazar y a asesinar a musulmanes iraquíes que no aceptaban su autoridad. Particularmente a líderes de otras facciones insurgentes y a autoridades religiosas, en algún caso, cercanas a Hermanos Musulmanes y al Ejército Islámico de Irak.

Al mismo tiempo, la decisión de crear el ISI sorprendió –y no gratamente– a Al Qaeda Central, a cuyos líderes no se consultó ni se les comunicó previamente el paso a dar. En opinión de Bin Laden la creación de un auténtico Estado requería estar en condiciones de ofrecer seguridad y servicios básicos a la población. De lo contrario esta pediría justa cuenta a sus gobernantes. Y el ISI no se encontraba en disposición de hacerlo. La idea era correcta pero precipitada para aquel momento. Por ese motivo Bin Laden aconsejó años más tardes a Al Qaeda en la Península Arábiga y a Al Shabab en Somalia que no cometieran el mismo error en sus respectivas áreas de influencia.<sup>7</sup>

La relación del ISI con la base social iraquí sunní tampoco fue precisamente amigable. El ISI tuvo desde su origen un elevado componente extranjero, y el flujo de voluntarios llegados desde el exterior una vez que se inició la insurgencia lo acentuó aún más. En octubre de 2007 las fuerzas norteamericanas capturaron cerca de Sinjar (una localidad próxima a la frontera entre Irak y Siria) una base de datos con setecientas fichas de voluntarios extranjeros llegados al país entre agosto de 2006 y agosto de 2007, periodo en el cual el Consejo de la Shura se transformó en el ISI. El *Combating Terrorism Center de West Point* analizó 606 fichas y publicó los resultados en un documento titulado *The Sinjar Records*. Según dicho informe, la gran mayoría de los voluntarios procedían de Arabia Saudí (41%), seguidos de Libia (18.8%), Siria (8.2%), Yemen (8.1%), Argelia (7.2%) y Marruecos (6.1%), más una minoría proveniente de Túnez, Jordania y otros países.<sup>8</sup>

El fanatismo y el carácter foráneo de muchos de los militantes del ISI no encajaron bien con la población local. Además de imponer su visión extremista de la Charía (los voluntarios saudíes fueron particularmente intransigentes al prohibir la música, las antenas parabólicas o imponer el niqab a las mujeres), el ISI actuó como una organización criminal a la hora de recaudar fondos. Se calcula que a finales de 2006 obtenía cerca de 70 millones de dólares anuales por los ingresos que generaban las

<sup>7</sup> Nelly Lahoud: «Metamorphosis: From al-Tawhid wa-al-Jihad to Dawlat al-Khilafa (2003-2014)», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*. Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 14-15.

<sup>8</sup> Combating Terrorism Center at West Point, *The Sinjar Records*, 2007, págs. 7-8.

extorsiones, los secuestros y el contrabando de petróleo.<sup>9</sup> También persiguió y asesinó a los miembros de las tribus suníes que habían aceptado contratos del gobierno o se habían enrolado en las fuerzas de seguridad. Representaban una amenaza contra todos los que no colaboraban con ellos.

Por otra parte, AQI/ISI también se convirtió en un grave problema para la población sunní al alimentar la lucha sectaria en el país. Al macro-atentado contra la mezquita chií del Imán Alí en Nayaf en agosto de 2004, siguió en febrero de 2006 el atentado contra la mezquita Al Askari de Samarra, uno de los lugares de culto más relevantes del chiísmo en Irak. La destrucción del edificio y de su admirada cúpula dorada puso en marcha una espiral de asesinatos que según algunas fuentes se cobró cerca de un millar de vidas solo durante el primer día.<sup>10</sup> Al Qaeda en Irak desató su ambicionada guerra entre sunníes y chiíes. La violencia sectaria del ISI también se dirigió contra otros grupos, como los cristianos y los yazidíes. Por ejemplo, en agosto de 2007 cuatro coches bomba en poblaciones de la minoría yazidí se cobraron la vida de casi ochocientas personas.<sup>11</sup> Durante los primeros años de la insurgencia, la violencia sectaria de AQI/ISI contó con la simpatía e incluso el respaldo material de algunos sectores del sunismo iraquí que querían subvertir el nuevo orden político del país, dominado por los norteamericanos y los chiíes. Sin embargo, una vez iniciada la espiral de violencia sectaria, el ISI no fue capaz de proteger a la minoría sunní de las represalias de los chiíes, por lo que aquellos acabaron culpando a los yihadistas de las matanzas provocadas por estos.<sup>12</sup> El ISI se convirtió en un problema más que en un valedor.

El malestar de la población sunní se transformó paulatinamente en un auténtico levantamiento contra el ISI. En septiembre de 2006 se creó el Consejo para la Salvación de Al Anbar, también conocido el «Despertar de Al Anbar o Despertar suní», una coalición de tribus suníes que se aliaron con las fuerzas norteamericanas para combatir a los yihadistas del ISI en dicha provincia. Los primeros pasos se habían dado en el verano de 2005 cuando la tribu de los Abu Mahals, en la frontera de Irak con Siria, pidió ayuda a los norteamericanos al verse desplazada por otra tribu suní, apoyada por la entonces Al Qaeda en Irak. Conforme fue tomando cuerpo el movimiento del Despertar se benefició del conocimiento cercano sobre la actividad y paradero de los militantes del ISI. Pero esa proximidad también jugó en su contra. En septiembre de 2007 un suicida del ISI asesinó a uno de los líderes del Despertar, el jeque Abdul-Sattar Abu Risha. Lo cual,

<sup>9</sup> Mathew Lewitt: «Declaring an Islamic state, running a criminal enterprise», The Hill, julio 2014.

<sup>10</sup> Ellen Knickmeyer: «Blood on Our Hands», Foreign Policy, 25/10/2010.

<sup>11</sup> Charles Lister: Profiling the Islamic State, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, pág. 9.

<sup>12</sup> Brian Fishman: Dysfunction and Decline: Lessons Learned from Inside Al-Qa`ida in Iraq, Combating Terrorism Center at West Point, 2009, pág. 2.



exacerbó aún más el rechazo contra los yihadistas extranjeros y escaló el conflicto.

El general Petraeus, por aquel entonces comandante de las fuerzas norteamericanas en el país, fue uno de los grandes artífices del cambio de alianzas, ya que las milicias del Despertar habían combatido hasta hacía pocos meses a los propios estadounidenses. En un claro ejercicio de *realpolitik* los norteamericanos aceptaron financiar y armar a sus antiguos enemigos a través del ejército iraquí para que combatiesen eficazmente al ISI.

El Despertar de Al Anbar se combinó con la respuesta de las propias fuerzas norteamericanas. A comienzos de 2007 Washington aprobó un incremento sustancial (*the Surge*) del número de fuerzas desplegadas en Irak, que permitió aumentar la presencia en zonas –especialmente de Bagdad– que hasta poco antes escapaban al control del ejército norteamericano y del gobierno iraquí. La llegada de decenas de miles de nuevos soldados transmitió un mensaje de continuidad en un momento en el que parecía inevitable y cercana una catastrófica retirada estadounidense.

El giro estratégico marcado por el Despertar y por el *Surge* mejoró la situación en Irak, con un descenso significativo del número de muertes provocadas por la insurgencia y la violencia sectaria. 2008 fue un año de declive para el ISI. El flujo de voluntarios extranjeros cayó en picado y otros muchos abandonaron Irak. Los documentos capturados al ISI en aquel periodo reflejan el pesimismo de la organización. En ellos se reconocen errores y deficiencias como, por ejemplo, la falta de sintonía con la población iraquí, mala coordinación entre los emires regionales del supuesto Estado, problemas de autoridad debidos a una pobre estructura de mando, problemas también entre los voluntarios extranjeros y los miembros iraquíes del ISI –algunos de ellos derivados de las expectativas poco realistas que los primeros traían a resultas de la propaganda difundida por Al Qaeda Central–, mala gestión de los recursos económicos, etc. Es decir, una serie de fallas sistémicas que se tradujeron en errores estratégicos y en un desempeño subóptimo de la organización.<sup>13</sup>

En ese contexto de declive resulta impresionante –sobre todo visto con la perspectiva actual– la capacidad del ISI para seguir operando y poco después reinventarse. Básicamente pasó de ser un grupo insurgente con visibilidad y acciones de guerrilla combinadas con atentados terroristas, a convertirse en una organización especializada en acciones terroristas altamente letales para lo que serían los estándares europeos (con decenas de muertos en cada atentado). Al inicio de 2008 la organización trasladó su «cuartel general» a Mosul, con el fin de aprovechar las tensiones existentes entre árabes sunníes y kurdos (ya que, como acabamos de ver, la divisoria sunníes-chiíes le había acabado resultando problemática), lo

<sup>13</sup> Brian Fishman: *Dysfunction and Decline: Lessons Learned from Inside Al-Qa`ida in Iraq*, Combating Terrorism Center at West Point, 2009, págs. 16-22.

que le permitió ganarse de nuevo partidarios entre los árabes sunníes. En Mosul el ISI llevó a cabo una centralización de su sistema de mando, en torno a la figura de Abu Omar Al Baghdadí. Desde ese nivel se marcó la estrategia del ISI para todo Irak, dejando en manos de los comandantes provinciales la generación de recursos y la planificación operativa al servicio de dicha estrategia general.

En 2009 y 2010 se adaptó paulatinamente un nuevo modelo. El ISI sufrió golpes importantes, como la pérdida de sus dos líderes principales Abu Omar Al Baghdadí (emir supremo del supuesto Estado Islámico) y Abu Ayyub Al Masri (supuesto ministro de la guerra y sucesor de Abu Musab Al Zarqawi al frente de Al Qaeda en Irak). Los dos cayeron cuando estaban participando en una reunión cerca de Tikrit, el 18 abril de 2010. La muerte de ambos líderes fue un hecho más en una larga lista de acciones de decapitación contra el ISI. A principios de aquel año la organización había perdido, por detención o muerte, a 34 de sus 42 miembros de alto nivel, sustituyendo adecuadamente a solo unos cuantos de ellos (Lister, 2014: 10). El ISI se encontraba en uno de sus peores momentos. Algunas estimaciones de inteligencia norteamericanas consideraban que la organización había perdido cerca del 95 por cien de sus líderes y potencial cuando las fuerzas de Estados Unidos abandonaron Irak en 2011.<sup>14</sup>

Pero esos análisis dieron por derrotado definitivamente al ISI de manera prematura. Aunque las pérdidas ocasionadas eran reales, el ISI fue capaz de reaccionar y recomponer sus bases y cuadros. Y lo hizo a través de dos vías. Por un lado, reclutando a miembros de las milicias del Despertar sunní (sus enemigos) que se sentían crecientemente defraudados por el gobierno del chií Nouri Al Malíki. A esa frustración se añadió el incentivo económico, pues a mediados de 2010 el ISI estaba ofreciendo a las milicias mejores sueldos que los pagados por el gobierno central. Por otra parte, el ISI comenzó a asaltar prisiones para liberar a sus miembros y cuadros de mando. Ambos factores fueron posibles por el debilitamiento de la influencia norteamericana, que desde junio de 2009 estaba transfiriendo responsabilidades en materia de seguridad a las fuerzas iraquíes. Esto se tradujo también en un repunte en la actividad terrorista del ISI, que entre agosto y diciembre de 2009 llevó a cabo los tres atentados más sangrientos cometidos en Bagdad desde el inicio de la insurgencia, con un balance total de 382 víctimas mortales. En 2010 no se repitieron ataques tan altamente mortíferos pero sí hubo un número creciente de atentados y a un ritmo cada vez más acelerado, señal de que la regeneración del ISI como organización especializada en terrorismo estaba funcionando.

La tendencia se mantuvo en 2011, con un alcance y coordinación cada vez mayores. El ISI ya era capaz de cometer atentados terroristas en las

---

<sup>14</sup> Greg Miller y Craig Whitlock: «U.S. weakens al-Qaeda groups around the world but hasn't wiped any out», The Washington Post, 1/9/2014.

zonas chiíes del sur de Irak y al norte, en el Kurdistán. En algún caso llegó a realizar más de una veintena de atentados en varias provincias en el espacio de una hora. El 15 de agosto de 2011 el ISI realizó veintidós acciones terroristas con explosivos en Bagdad y en otras doce poblaciones, infligiendo además de daños humanos y materiales, un duro golpe a la moral de las fuerzas de seguridad iraquíes.<sup>15</sup>

La revitalización continuó en 2012. Ese año se caracterizó por una campaña intensiva de nuevos asaltos a prisiones, que se prolongó durante doce meses y cuya acción más destacada fue el ataque a la prisión de Abu Ghraib el 21 de julio de 2013, de la que escaparon aproximadamente quinientos prisioneros, muchos de ellos miembros de alto rango del ISI. Además de Abu Ghraib se asaltaron otras ocho prisiones durante aquel periodo. Según algunas estimaciones, 17 de los 25 líderes más destacados del Daesh en 2014 habían pasado por las cárceles iraquíes entre los años 2004 y 2011.<sup>16</sup>

La reinención del ISI incluyó un nuevo proceso de «iraquización», al que contribuyeron las fugas de las prisiones. Durante su encarcelamiento los cuadros del ISI crearon lazos con antiguos cuadros del partido Baaz (pilar del régimen de Sadam Hussein) y con oficiales del ejército y de la inteligencia militar iraquí que habían militado en otros grupos insurgentes. Aunque los baazistas y los yihadistas habían tenido un pasado antagónico, la invasión norteamericana y la posterior llegada al poder de los chiíes colocó a ambos en la misma trinchera. A los baazistas les alarmaba el cambio de la distribución de poder a favor de la mayoría chií, con el respaldo de Teherán. La co-optación de esos cuadros especializados –muchos de los cuales se integraron en la estructura de mando y control del ISI– tuvo una enorme importancia conforme el ISI se transformaba de nuevo en una insurgencia con capacidad paramilitar. Y ello ocurrió precisamente entre los años 2012 y 2013, coincidiendo con la implicación del ISI en el conflicto sirio.

### **La guerra de Siria, punto de inflexión en la trayectoria del Daesh**

Según algunas fuentes, Abu Bakr Al Baghdadí, califa autoproclamado y sucesor del antiguo líder del Estado Islámico de Irak, Abu Omar al Bagdadi, no mostró especial interés por la rebelión en Siria, al considerarla una distracción del teatro de operaciones iraquí (The Soufan Group, 2014: 12). No obstante, permitió que en agosto de 2011 uno de los mandos regionales del ISI de origen sirio, Abu Muhamad Al Joulani, entrase en el país con un número reducido de miembros para explorar la situación. Una vez allí, Al Joulani estableció contacto con otros grupos yihadistas y creó el

<sup>15</sup> Charles Lister: Profiling the Islamic State, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, pág. 11.

<sup>16</sup> Martin Chulov: «ISIS: The Inside Story», The Guardian, 11/12/2014.

Frente Al Nusra (Jabhat Al Nusra). Su primer comunicado oficial se emitió en enero de 2012. En él reivindicó un atentado suicida cometido el mes anterior en Damasco que había costado la vida de al menos cuarenta personas. Fue uno de los primeros síntomas de que la rebelión anti-Assad estaba atrayendo a yihadistas sunníes. Algo que el propio Assad favoreció mediante las amnistías de mayo y junio del año anterior, cuando liberó también a islamistas radicales, muchos de los cuales se integraron en la insurgencia.<sup>17</sup> Y algunos de ellos en el Daesh. Por ejemplo, Awwad Al Mahklaf, emir local en Raqqa y Abu Al Ahir Al Absi, que a mediados de 2014 era el gobernador del Daesh en Homs.<sup>18</sup>

Paulatinamente Jabhat Al Nusra se convirtió en uno de los grupos opositores más combativos pero también en uno de los que menos atención prestaba a la muerte de civiles. A pesar de los orígenes vinculados al ISI y de que en sus filas también se integraron miembros de Al Qaeda Central, en su mayoría sirios provenientes de Pakistán (lo que más tarde se denominó el grupo Al Khorasan), la comunicación pública de Jabhat Al Nusra se esforzó en mantener la distancia con ambas organizaciones presentándose como un grupo independiente. Los líderes de Jabhat Al Nusra seguramente también estuvieran sorprendidos con su propio éxito y que desearan reforzar su autonomía. La posibilidad de que el régimen de Al Assad cayera parecía cada vez más real en los años 2012 y 2013.

Pero el prestigio que pronto adquirió Jabhat Al Nusra no hizo más que alimentar el afán de supremacía del Estado Islámico sobre su pupilo sirio. El conflicto provocó un choque retórico entre el ISI y el mismísimo Ayman Al Zawahiri, líder Al Qaeda Central, al que la antigua filial iraquí llegó refutar en público. En efecto, en abril de 2013 Abu Bakr Al Bagdadi, líder del ISI, anunció la incorporación de Jabhat al Nusra a su organización, que nuevamente experimentó un cambio de nombre: el Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIL en iniciales inglesas y Daesh en iniciales árabes). Un movimiento que cogió por sorpresa a los responsables del grupo supuestamente anexionado. A los pocos días Al Joulani, líder de Jabhat Al Nusra, reconoció públicamente la ayuda que su organización había recibido hasta ese momento por parte del ISI pero rechazó de manera tajante la supuesta unión. En su mensaje expresaba además la obediencia de Jabhat Al Nusra a Al Qaeda Central, a través de un juramento de fidelidad a Ayman Al Zawahiri, pero dejaba clara su voluntad de que Jabhat Al Nusra continuase siendo una entidad independiente.

Dos meses más tarde se difundió una carta de Ayman Al Zawahiri en la que corregía a Al Bagdadi por el intento de unión forzada y a Al Joulani por rechazar públicamente tal ofrecimiento y por reconocer además de manera abierta su vinculación con Al Qaeda Central. En la misiva, Al

<sup>17</sup> Charles Lister: «Assessing Syria's Jihad», *Survival*, vol 56, nº 6, 2014, pág. 87.

<sup>18</sup> Michael Weiss y Hassan Hassan: *ISIS: Inside the Army of Terror*, Simon & Schuster, New York, 2015.

Zawahiri establecía las esferas de influencia de cada organización: el grupo de Al Bagdadi operaría en Irak y Jabhat Al Nusra en Siria. Según Al Zawahiri, ello no sería obstáculo para que ambos grupos colaborasen intercambiando armas, voluntarios y fondos. Al mismo tiempo, Al Zawahiri nombró a Abu Khalid Al Suri árbitro del conflicto (Lahoud, 2014: 16-17). Al Suri, cuyo nombre real era Mohamed Bahaia lideraba por aquel entonces la milicia yihadista Ahrar Al Sham, que también combatía al régimen de Assad en Siria. Había vivido varios años en España –concretamente en Granada– donde mantuvo relación con Mustafa Setmariam y con la red de Abu Dahdah. Fue procesado en ausencia por el juez Garzón en el marco de la operación policial Dátil. Finalmente reapareció de nuevo en las cárceles siria, de donde fue liberado por el régimen de Al Assad al comienzo de la rebelión.

Al Baghdadi rechazó públicamente las directrices de Al Qaeda Central, alegando que el mandato divino de ayudar a los hermanos en Siria debía prevalecer sobre cualquier otra consideración. Días más tarde, el portavoz del Daesh, Abu Mohamed Al Adnani lanzó un mensaje mucho más duro contra Al Zawahiri. Según Al Adnani, la división de esfuerzos entre Siria e Irak propuesta por Al Zawahiri reconocía implícitamente la arbitrariedad de las fronteras coloniales. También le echaba en cara que hubiera tomado esa decisión sin consultarles, acusándole veladamente de tiranía. La autoridad de Ayman Al Zawahiri –y de la ya de por sí maltrecha Al Qaeda Central– quedó en evidencia. Varios meses más tarde, en febrero de 2014, el grupo rompió oficialmente su vínculo con Al Qaeda, afirmando que ellos habían jurado fidelidad a Bin Laden, no –con desprecio– a Al Zawahiri.

Se abrió así una profunda brecha entre Al Qaeda Central y el Daesh; y, a su vez, entre el Daesh y Jabhat al Nusra. En los meses siguientes la ruptura polarizó los foros radicales en internet, alimentando el debate entre los partidarios de uno y otro bando (siendo más numerosos los del Estado Islámico). El enfrentamiento también se trasladó de manera sangrienta en las calles y campos de Siria, donde las fuerzas del Daesh combatieron abiertamente a Jabhat Al Nusra y a otras milicias yihadistas y seculares. En diciembre de 2013 el Daesh secuestró y asesinó a Abu Sa'd Al Hadrami, responsable de Jabhat Al Nusra en la provincia de Raqqa. Y en febrero de 2014 acabó con la vida en un atentado suicida de Mohamed Bahaia el hombre de confianza de Al Zawahiri en Siria, quien como acabamos de decir había residido varios años en España. Mediante esta política el Daesh se convirtió pronto en una fuerza dominante de la oposición armada al régimen de Al Assad.

El año 2013 estuvo marcado así por una ambiciosa declaración de intenciones del Daesh: expandir su influencia a la región del Levante, que engloba no solo Siria sino también Líbano, Israel y Jordania. Si recordamos el comienzo del capítulo advertiremos que la organización fundada por Al Zarqawi ya acariciaba este objetivo desde el principio. A lo largo de 2013

el Daesh afianzó su posición en Siria y, como culmen, en enero de 2014 arrebató la ciudad de Raqqa a Jabhat Al Nusra y a otras milicias que a su vez habían expulsado de ella a las fuerzas del gobierno. En una decisión de alto contenido simbólico –Raqqa fue la capital del califato abasí entre finales del siglo VIII y principios del IX– convirtió la ciudad en capital del supuesto emirato.

La hostilidad del Daesh generó un frente común de milicias opositoras que consiguieron arrebatarle algunos territorios de manera temporal. Aun así el Daesh siguió reclutando combatientes sirios y miles de voluntarios que llegaron desde el exterior para enfrentarse al régimen de Bashar Al Assad. Aunque después hablaremos de la dificultad de conocer las cifras, se calcula que en junio de 2014 ya habían entrado en Siria un total de catorce mil voluntarios extranjeros, un número muy superior al de otros conflictos precedentes. A grandes líneas se estima que la mitad de ellos se habrían incorporado en las filas del Daesh.<sup>19</sup>

En enero de 2014 el Daesh extendió y afianzó sus posesiones en Irak, en la región sunní de Al Anbar, ocupando Faluya y parte de Ramadi. Cada vez existía más interrelación entre las operaciones de Siria con Irak, así como una importante transferencia de recursos humanos, económicos y materiales de un lado a otro de la frontera. Ello permitió que a comienzos de junio de 2014 el Daesh pudiera lanzar una gran ofensiva en Irak. Los efectivos empleados no fueron sin embargo particularmente numerosos. Se calcula que en la ofensiva de junio solo participaron unos cinco mil hombres y que la toma de Mosul, una ciudad con cerca de un millón y medio de habitantes, se logró con una fuerza de apenas un millar. El colapso del ejército iraquí fue más una causa que una consecuencia del éxito de la ofensiva, cuestión que analizaremos en las siguientes páginas. Como resultado, el Daesh se hizo con elevado número de poblaciones y la situación se tornó tan alarmante que durante varios días existió el temor fundado de que sus fuerzas llegaran a penetrar en Bagdad.

El 29 de junio, Al Adnani, portavoz del Daesh, anunció la restauración del califato en la persona de Abu Bakr Al Baghdadi, y el día 4 de julio este hizo su aparición en la gran mezquita de Mosul proclamando que bajo su guía el mundo islámico recobraría su «dignidad, poder y derechos». En agosto las fuerzas del autoproclamado califato lanzaron una nueva ofensiva contra el Kurdistán iraquí capturando la ciudad de Sinjar y provocando la huida de la población yazidí. El avance se aproximó a cuarenta kilómetros de Erbil, capital del Kurdistán, lo cual aceleró el inicio de la campaña de ataques aéreos norteamericanos que a partir de entonces limitó seriamente la movilidad de las columnas del Daesh. A pesar de ello el Daesh lanzó una nueva ofensiva en el mes de septiembre para acabar con los puntos de resistencia de la provincia de Al Anbar y, según algunas fuentes, para preparar una futura campaña de asalto a Bagdad. Si bien

<sup>19</sup> Richard Barret: The Islamic State, The Soufan Group, November 2014, pág. 10.

esta última no se llegó a ejecutar, el Daesh sí que llevo a cabo numerosos atentados suicidas que tuvieron como blanco barrios chiíes de la capital iraquí y controles de carretera de las milicias chiíes, provocando un balance total de 590 muertos personas solo en el mes de octubre de 2014.<sup>20</sup> Una vez fijados los límites territoriales –que han experimentado pérdidas y ganancias puntuales en los últimos meses–, el panorama resultante es que el Daesh se encuentra presente en un amplio espacio en el noreste de Siria (cerca de la mitad del país) y el norte de Irak (una tercera parte del país). Presencia que no siempre significa control efectivo. Más de seis millones de personas viven en esos territorios.

### **Fortalezas y debilidades del Daesh**

La última parte del relato, la más actual y posiblemente la que mayor interés suscite en el lector, ha sido conscientemente escueta porque en los siguientes subepígrafos vamos a profundizar en aquellos factores que han contribuido a la rápida extensión territorial del Daesh y también en aquellos otros que –como vulnerabilidades–, pueden afectar negativamente a la consolidación y expansión del grupo.

### ***El factor paramilitar***

Tras recuperarse del declive de 2008, el Estado Islámico de Irak se convirtió en un grupo insurgente con una destacable capacidad paramilitar, superior a la que había ostentado en los mejores momentos de la década pasada. En esta transición tuvo mucho que ver la incorporación de oficiales del antiguo ejército de Sadam Hussein y su ascenso a puestos de responsabilidad. Ya había algunos de ellos en la antigua Al Qaeda en Irak. Por ejemplo, Abu Abdul-Rahman Al Bilawi (cuyo nombre real era: Adnan Ismail Najm). Había sido capitán en el ejército iraquí y con Abu Bakr Al Baghdadi se convirtió en el jefe del consejo militar del Daesh, hasta su muerte en el asalto a Mosul en junio de 2014.<sup>21</sup> Por su parte, Haji Bakr, mano derecha de Abu Bakr Al Baghdadi, y muerto en Siria en febrero de 2014, purgó los cuadros de la organización de elementos foráneos, sustituyéndolos por ex-miembros del aparato de seguridad del régimen Baaz. Por ejemplo, Abu Ali Al Anbari, el jefe de operaciones en Siria en el momento de escribir estas líneas, fue anteriormente general en ejército iraquí. Del mismo modo, Fadl Ahmad Abudallah Al Hiyali (alias Abu Muslim Al Turkmani), otro hombre de confianza de Al Baghdadi y jefe de operaciones en Irak hasta su muerte en un bombardeo a finales de 2014, fue teniente coronel en la inteligencia militar y antiguo miembro de

<sup>20</sup> The Meir Amit Intelligence and Terrorism Information Center: ISIS: Portrait of a Jihadist Terrorist Organization, 2014, págs. 65-66.

<sup>21</sup> Michael Weiss y Hassan Hassan: ISIS: Inside the Army of Terror, Simon & Schuster, New York, 2015.

las fuerzas de operaciones especiales. Otro cargo del comité militar del Daesh es Abu Ayman al-Iraquí, antiguo teniente coronel de inteligencia en la fuerza aérea iraquí.

Según datos capturados en una de las casas seguras del líder del comité militar del Estado Islámico, Adnan Ismail Najem, en junio de 2014, cerca de un millar de cuadros de nivel medio e intermedio de sus unidades combatientes contaban con experiencia previa en los sectores de seguridad y militar.<sup>22</sup> Su reclutamiento está relacionado con la coincidencia en prisión de yihadistas y miembros de la insurgencia procedentes del ejército y del aparato de seguridad de Sadam Hussein a la que hacíamos alusión páginas atrás. Pero como motivo más de fondo se encuentra el hecho de que los baazistas ven en el Daesh un instrumento para garantizar su supervivencia y para recuperar el dominio de Irak. Algunos de los oficiales de alta graduación se unieron al ISI durante su estancia en *Camp Cropper*, cerca del aeropuerto internacional de Bagdad, que albergaba a responsables del antiguo régimen y que servía al mismo tiempo como centro de procesamiento para el envío de internos a otros campos de prisiones.<sup>23</sup>

Un número mayor fue reclutado en *Camp Bucca*, al sur del país, cerca de Basora. Albergó nada menos que 1.350 yihadistas dentro de una población de cerca de 15.000 internos, que llegaron a 26.000 por el aumento de las acciones militares vinculadas al *Surge*. Los yihadistas del ISI se encontraban en un módulo aparte donde mantenían la cohesión interna y estaban bien organizados, pero eso no les impedía el contacto con otros presos a los que captaban, bien por motivaciones ideológicas o bien con incentivos económicos. Entre ellos había numerosos oficiales de graduación baja e intermedia del ejército iraquí, auténticos cuadros profesionales, pues durante la época de Sadam Hussein muchos mandos de alta graduación eran ascendidos por razones clientelares (práctica que posteriormente han continuado los gobiernos chiíes). Una vez despedidos por la catastrófica decisión norteamericana de disolver el ejército iraquí en mayo de 2003, esos militares se encontraron sin medios con los que sustentarse, a ellos y a sus familias. En ese contexto, y tras haber militado ya en grupos insurgentes de diversa adscripción, que el Estado Islámico de Irak les pagase al salir de la cárcel por unirse a sus filas (para fabricar artefactos explosivos improvisados (IED) o por realizar emboscadas) suponía una oferta atractiva. Hemos de tener en cuenta además que la estancia media de los internos en *Camp Bucca* era aproximadamente de un año, con presos que salían y volvían a ingresar en repetidas ocasio-

<sup>22</sup> Charles Lister: Profiling the Islamic State, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, págs. 19-21.

<sup>23</sup> Michael Weiss y Hassan Hassan: ISIS: Inside the Army of Terror, Simon & Schuster, New York, 2015.



nes.<sup>24</sup> De manera paradójica, las prisiones desempeñaron la función de centros de reclutamiento y formación –por los conocimientos compartidos entre los internos–, donde los militantes del ISI evitaban la muerte en combate, se reponían de la fatiga y eran acogidos y alimentados hasta que se les ponía de nuevo en libertad, por decisiones del sistema judicial, por sobornos o por los asaltos organizados a cárceles que mencionamos páginas atrás.<sup>25</sup>

A esos cuadros procedentes del antiguo aparato de seguridad del Estado hay que añadir los militantes del ISI que sobrevivieron a los años de plomo del grupo, en los que cayeron muertos muchos de sus cuadros y miembros de base. La lucha en el contexto del *Surge* y del Despertar de Al Anbar fue una experiencia darwiniana que de algún modo filtró a los más capaces y endurecidos. La combinación de ambos factores convirtió al Estado Islámico en una organización armada altamente competente. Prueba de ello fue la ofensiva sobre las áreas de mayoría sunní de Irak a mediados de 2014. El Daesh combinó asesinatos selectivos, coches bomba y golpes de mano propios de guerra de guerrillas contra las fuerzas de seguridad iraquíes (de mayoría chií) y contra rivales sunníes. Al mismo tiempo formó y empleó unidades de guerra más convencional, que incluían algunos carros de combate, artillería y camionetas con ametralladoras pesadas y cañones ligeros con las que asaltó poblaciones enteras y se hizo con el control de grandes extensiones de territorio. En apoyo de la ofensiva utilizó vehículos suicidas que detonaban en *check points* próximos a las localidades a capturar –eliminando resistencias y debilitando la moral. Las fuerzas del Daesh aplicaron de manera efectiva tácticas de enjambre (*swarming*), atacando un objetivo desde múltiples direcciones, agrupándose y dispersándose con rapidez y flexibilidad.<sup>26</sup>

A nivel operacional el Daesh ejecutó acciones de distracción. Así, durante la ofensiva de junio de 2014 una columna de vehículos atacó Samarra –donde se encuentra el santuario chií objeto del atentado de 2006 que antes hemos mencionado–, sabiendo que ello provocaría el envío de fuerzas del gobierno para evitar la captura de la ciudad. Al mismo tiempo, un grupo de hombres armados asaltó el campus universitario de Ramadi y secuestró durante un corto espacio de tiempo a un elevado número de estudiantes. Simultáneamente en Baquba, al norte de Bagdad, un coche bomba explotó junto a una instalación antiterrorista. Todas esas acciones coincidieron con el inicio del asalto en Mosul, donde también explotaron varios coches suicidas, y sirvieron para enmascarar que

<sup>24</sup> Craig Whiteside: «Catch and Release in the Land of Two Rivers», War on the Rocks, 18/12/2014.

<sup>25</sup> Michael Weiss y Hassan Hassan: ISIS: Inside the Army of Terror, Simon & Schuster, New York, 2015.

<sup>26</sup> International Institute for Strategic Studies: The Military Balance, 2015, pág. 305.

esta ciudad era el objetivo principal, que pocos días más tarde cayó completamente en manos del Daesh.<sup>27</sup>

Unido a la competencia técnica, otro elemento que ha favorecido la capacidad paramilitar del Daesh ha sido la moral de victoria de sus combatientes. Un factor que se vino retroalimentando desde que la organización renació de sus cenizas en Irak y posteriormente se estableció de manera sólida en Siria. Como afirma Karen Koning AbuZayd, miembro de la comisión del consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, el prestigio armado del Daesh es un potente reclamo para muchos combatientes de la oposición siria: «Ven que es mejor, que esos tipos son fuertes, que ganan batallas, que consiguen dinero, que pueden entrenarnos».<sup>28</sup> En efecto, en el verano de 2014 el Daesh ofrecía una imagen poderosa. Además de los éxitos cosechados en Irak, el Daesh capturó cuatro bases militares en Siria, con gran cantidad de equipo. Fueron las peores derrotas sufridas por el régimen de Al Assad desde el inicio de la insurgencia en el país.<sup>29</sup> Y, al mismo tiempo, el Daesh supo transmitir los éxitos alcanzados a través de un uso magistral de la propaganda a través de internet, con videos y publicaciones de excelente calidad que fueron distribuidos con un efecto multiplicador por las redes sociales.

El mensaje de victoria se ha combinado también con el de extrema brutalidad contra los enemigos, y con una especie de culto a la muerte. Aunque a primera vista pueda parecer irracional, esta exaltación de la violencia y su magnificación a través de la propaganda han desempeñado un rol paramilitar de primer orden, minando la moral de sus adversarios. El Daesh ha convertido así su modo de proceder en ejemplo arquetípico de uno de los conceptos de moda en los estudios estratégicos: el de guerra híbrida.<sup>30</sup>

Otro factor fundamental al analizar la fortaleza paramilitar del Daesh es la valoración neta (*net assessment*) de sus capacidades, poniéndolas en relación con las de sus adversarios. En concreto con el ejército iraquí. De lo contrario, no se explica el éxito de la ofensiva de 2014. En Mosul por ejemplo unos 1.300 miembros del Daesh (la cifra exacta es objeto de debate) fueron capaces de tomar la segunda ciudad más importante del país, defendida sobre el papel por 60.000 efectivos del ejército y de las fuerzas de seguridad iraquíes.

La realidad –como han aireado desde entonces los medios de comunicación internacionales– es que las fuerzas armadas iraquíes se encontraban en una situación ruinosa. Una proporción elevada de las plantillas era inexistente. Las cifras se abultaban, o se llegaba a un acuerdo con

<sup>27</sup> Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, Verso, New York, 2014.

<sup>28</sup> Michele Nichols (2014): «U.N. rights inquiry says more Syrians joining Islamic State», Reuters, 25/7/2014.

<sup>29</sup> Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, Verso, New York, 2014.

<sup>30</sup> Josep Baqués: «Las guerras híbridas: un balance provisional», Documento de Trabajo Instituto Español de Estudios Estratégicos. 1/2015.

soldados o policías que no aparecían por sus puestos de trabajo para repartir el resto de los salarios entre los mandos. Según algunos testimonios, un batallón de seiscientos efectivos podía tener solo doscientos reales, no porque estuviesen pendientes de movilización sino porque el sueldo de los otros cuatrocientos se repartía en tramas corruptas. El mal también afectaba a los escalones superiores. Hacerse con el mando de una división podía costar dos millones de dólares y, una vez alcanzado, el responsable procuraba recuperar la inversión mediante sobornos, cobros ilegales en *checkpoints*, el fraude de sueldos del que hablamos, etc.<sup>31</sup>

La cadena logística era desastrosa y no había medios para la evacuación sanitaria. Con lo que ello supone para la moral de combate. Los supervivientes de la posición de Saqlawiyah (de la que solo escaparon unos doscientos de una guarnición de un millar) reprocharon que no les habían enviado munición, provisiones ni apoyo pese a estar a solo 40 kilómetros de Bagdad, y que ya habían transcurrido tres meses y medio desde la caída de Mosul. Ante el avance del Daesh en los territorios sunníes un tercio del ejército iraquí se disolvió sin ofrecer una resistencia cabal. La única contraofensiva de entidad —el asalto a Tikrit el 15 julio de 2014— cayó en una emboscada y sufrió graves pérdidas antes de retirarse.

A ello se añadió el factor político, del que hablaremos en un siguiente epígrafe, y que tuvo una importancia difícil de exagerar en el desplome de las fuerzas iraquíes. La mayor parte del ejército estaba compuesto por chiíes desplegados en territorio de mayoría sunní, donde eran odiados por la población. La llegada de las columnas del Daesh a un entorno ya de por sí hostil acentuó aún más el carácter insostenible de las defensas. Por otra parte, la política excluyente del gobierno de Bagdad también impidió la colaboración entre su ejército y las milicias kurdas. De hecho, durante las primeras semanas de la ofensiva el gobierno de Al Malíki acusó a los kurdos de actuar en connivencia con los yihadistas (el propio Al Malíki llegó a afirmar que el cuartel general del Daesh se encontraba en Erbil, la capital kurda). Pero esta tesis conspiracionista quedó desacreditada en cuanto el Daesh dirigió sus fuerzas contra los *peshmergas* kurdos y amenazó con alcanzar su capital.<sup>32</sup>

El éxito de la ofensiva de primavera/verano de 2014 dejó al Daesh en una posición de fuerza tanto en Siria como en Irak. Además de territorio y recursos de diverso tipo, se capturaron grandes cantidades de armas ligeras. También cayó en su poder un volumen difícil de precisar de armamento pesado. Algunas fuentes hablan de una treintena de vetustos carros de combate T-55 y entre cinco y diez T-72, más quizás uno o dos carros de combate M-1 *Abrams*, aunque como veremos en seguida la estimación de objetivos destruidos por la campaña de bombardeos ofrece cifras más elevadas. En los desfiles del Daesh también pueden

<sup>31</sup> Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, Verso, New York, 2014.

<sup>32</sup> *Ibid.*

verse diversos tipos de piezas de artillería, tanto remolcada como autopropulsada, así como vehículos de combate de infantería y un número proporcionalmente superior de vehículos ligeros, tanto camionetas con ametralladoras pesadas como *Humvees*.<sup>33</sup> Ninguna fuente es capaz de precisar números exactos, por lo que conviene tomar los datos con cautela.

Lo mismo sucede con el número de efectivos. Las estimaciones de la CIA en septiembre de 2014 oscilaban entre 20.000 y 31.500 combatientes, una horquilla que pone en evidencia escasa fiabilidad de esa información. Fuentes iraquíes han elevado la cifra a cerca de cien mil, mientras que unos meses más tarde otras fuentes afirmaban que el número ascendía a doscientos mil al haber incorporado en sus filas a miles de jóvenes que viven en su territorio.<sup>34</sup>

Pero el cuadro que acabamos de exponer resultaría descompensado si a las fortalezas paramilitares del Daesh no contraponemos sus límites. El primero de ellos consiste en que el poder demostrado hasta el momento lo es en términos relativos, comparado con el escasamente efectivo ejército iraquí y con las fuerzas armadas sirias. Respecto a estas últimas hay que tener en cuenta además que se han concentrado en combatir a los otros grupos de oposición, no tanto al Estado Islámico. El Daesh se ha beneficiado de los entornos caóticos y de los vacíos de poder generados por la guerra civil de Siria y por la mala gestión del gobierno de Bagdad. Por tanto, su capacidad para arrebatarse territorio a otros países vecinos como Jordania, Líbano, Israel o Arabia Saudí se encuentra gravemente limitada por la superioridad de las fuerzas armadas de esos Estados.

Por otra parte, el Daesh padece una seria vulnerabilidad en términos de poder aéreo. A la hora de ejercerlo y de protegerse de él. Aunque en octubre de 2014 circularon rumores sobre la captura de tres viejos aviones de combate Mig-21 y Mig-23, lo cierto es que el Estado Islámico carece por completo de este tipo de medios y que al mismo tiempo posee una capacidad antiaérea muy limitada, proporcionada por cañones antiaéreos no guiados por radar y por algunos misiles portátiles, en su mayoría SA-7. Armas que en la práctica solo son efectivas contra aeronaves que vuelan a muy baja altura.

Es difícil valorar el impacto real que está teniendo la campaña de bombardeos. Según fuentes oficiales norteamericanas, a la altura de marzo de 2015 los ataques habrían acabado con la vida de ocho mil quinientos combatientes del Daesh.<sup>35</sup> Según otros datos oficiales de principios de mayo de 2015, los efectos de los bombardeos sobre las capacidades ar-

<sup>33</sup> Jeremy Bender: «As ISIS Routs The Iraqi Army, Here's A Look At What The Jihadists Have In Their Arsenal», *Bussiness Insider*, 8/7/2014; Bill Roggio: «ISIS photos show control of command center, execution of prisoners», *The Long War Journal*, 24/6/2014.

<sup>34</sup> Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, Verso, New York, 2014.

<sup>35</sup> Micah Zenko: «What Have 9 Months of Airstrikes Against ISIS Achieved?», *Defense One*, 8/05/15.

madras del Daesh se concretarían en las siguientes cifras: 77 carros de combate, 288 vehículos tácticos (muchos de ellos HMMWVs) y 1.415 posiciones de combate.<sup>36</sup> De acuerdo con el Observatorio Sirio de Derechos Humanos, una institución con base en Reino Unido, los bombardeos en Siria habrían provocado hasta abril de 2015, 2.079 muertes, 66 de las cuales serían civiles y el resto combatientes, la mayoría de ellos (se estima que 1.922) pertenecientes al Daesh.<sup>37</sup> Los ataques aéreos también han hecho mella en los cuadros de mando de la organización. Y en concreto según informó *The Guardian* en la primavera de 2015, el propio Abu Bakr Al Baghdadi resultó herido gravemente en un bombardeo a mediados del mes de marzo.<sup>38</sup> Como consecuencia el líder temporal del Daesh sería Abu Alaa Afri, un antiguo profesor de física, que ha desempeñado labores de coordinación dentro del grupo, y que al parecer es favorable a la reconciliación con Al Qaeda y con Jabhat Al Nusra.<sup>39</sup>

Sin embargo, la ausencia de fuentes independientes y fiables impide contrastar la eficacia real de la campaña aérea. Los bombardeos comenzaron el 8 de agosto de 2014, siendo inicialmente muy limitados en número, hasta el punto de que algunos comentaristas negaron que se tratase de una auténtica campaña –y el hecho de que la Administración Obama tardase más de dos meses en otorgarle un nombre pareció darles la razón. La ya denominada por Estados Unidos operación *Inherent Resolve* (que supone cerca del 80% de los ataques de la coalición) ha experimentado un progresivo incremento desde octubre de 2014.<sup>40</sup> Desde el punto de vista del control del territorio, la campaña ha tenido un efecto escaso pues el Daesh ha mantenido la mayoría de las posiciones en Siria, e incluso las ha ampliado en la ofensiva de mayo de 2015. En Irak ha cedido espacios ante los contraataques de las milicias kurdas, así como del ejército iraquí y de las milicias chiíes (incluyendo la recuperación de Tikrit). Las fuerzas del Daesh no han mostrado hasta el momento un interés especial en la defensa sin idea de retroceso. Sus acciones defensivas suelen ser flexibles, ralentizando el avance adversario con tiradores selectos, grupos móviles y colocación de minas y de artefactos explosivos improvisados. Posteriormente pueden combinar esas acciones con contraofensivas, como la que le permitió capturar de nuevo a Ramadi en la primavera de 2015.

<sup>36</sup> US Department of Defense (2015), Operation Inherent Resolve, Targeted Operations Against ISIL Terrorists: [http://www.defense.gov/home/features/2014/0814\\_iraq/](http://www.defense.gov/home/features/2014/0814_iraq/)

<sup>37</sup> Reuters (2015): «U.S.-led strikes have killed 2,079 people in Syria», monitor, 23/05/15.

<sup>38</sup> Martin Chulov y Kareem Shaheen: «ISIS leader Abu Bakr al-Baghdadi 'seriously wounded in air strike», *The Guardian*, 21/04/15.

<sup>39</sup> Jack Moore: «ISIS Replace Injured Leader Baghdadi with Former Physics Teacher», *Newsweek*, 22/04/15.

<sup>40</sup> *Ibid.*

### ***El factor político***

La fortaleza paramilitar es uno de los factores que explica la expansión y consolidación del Daesh pero no es en absoluto el único. El Estado Islámico ha demostrado una notable capacidad a la hora de detectar divisiones políticas, agravarlas y sacar partido de ellas. También ha sabido crear coaliciones que ha terminado dominando. Y, además, ha aprendido parcialmente de errores previos. Parcialmente, pues como veremos ha vuelto a incurrir en otros que pueden lastrar de manera seria su futura trayectoria.

En primer lugar, el auge del Daesh debe mucho a los conflictos políticos que desgarran Oriente Medio. Uno de ellos es el de Siria que, con más de doscientos mil muertos, se ha convertido en el escenario de una guerra por delegación (*proxy war*) entre las principales potencias de la zona. Por un lado, Irán, Hizbollah (la *longa manus* de Teherán en Líbano) y Rusia prestan apoyo al régimen de Bashar Al Assad, pues su caída les privaría de influencia en el Levante. Por otro, Arabia Saudí a la cabeza y otras monarquías del Golfo, a las que se unen Turquía y, de manera más limitada, Estados Unidos y algunos de sus socios europeos han venido sosteniendo a diversos grupos armados de oposición sirios desde que empezó la insurgencia en la primavera de 2011. Las razones de este segundo bando –no unido entre sí– son variadas. La principal es contener la expansión de la influencia iraní en la región, un objetivo compartido por árabes y occidentales. Y algo que preocupa seriamente a los saudíes desde que el régimen de Teherán incluyera en su órbita de influencia al gobierno de Bagdad y jugara a la desestabilización de los Estados del Golfo apoyando a las minorías chiíes. En el caso de Turquía la caída del régimen de Al Assad, abriría además la puerta a una mayor influencia de Ankara en Oriente Medio, apoyándose en movimientos islamistas afines a los valores del partido de Tayip Erdogan.

Pues bien, el Daesh ha sabido aprovechar esa línea de fractura para hacerse fuerte en Siria. La hostilidad al régimen del Assad –sostenido por Irán– encaja perfectamente con la animosidad del Estado Islámico contra los chiíes. Las victorias del Daesh en el país le han acercado, mediante la persuasión o la coacción, a milicianos y grupos opositores que habían recibido financiación y armas de las monarquías del Golfo. Y con armas y bagaje estos se han ido uniendo a las filas del Estado Islámico.

Por su parte, el régimen sirio –en una jugada maquiavélica– ha permitido la progresiva expansión del Daesh para alterar el cálculo de intereses de Occidente y de los países árabes. Frente a una amenaza en todas direcciones como es el Daesh, la derrota del régimen precipitaría al país en el caos. Al régimen de Al Assad le interesa que el Daesh sea un problema creíble, que justifique su pervivencia y ulterior victoria sobre la oposición. Y la estrategia funciona. En septiembre de 2013 parecía inminente una campaña aérea estadounidense contra las fuerzas militares del régimen. Una eventualidad que no llegó a producirse. Sin embargo, apenas un año

después los aviones y misiles de crucero norteamericanos atacaban el país, pero los objetivos eran del otro bando: Jabhat Al Nusra, Al Khorasan y el Estado Islámico. Todos ellos enemigos del régimen de Assad. Pero a pesar de esos bombardeos, el Daesh mantiene sus bastiones en Siria, en áreas que hoy por hoy no suponen una amenaza vital a la supervivencia del régimen de Damasco. Esa situación de impasse explica en buena medida la consolidación del Estado Islámico en la zona.

El otro escenario donde el Daesh ha logrado hacerse fuerte aprovechando una situación de grave convulsión política es Irak. El gobierno de Nuri Al Malíki se caracterizó por su carácter excluyente a favor de la mayoría chií del país. Y no fue una cuestión de matices. En 2012 Al Malíki detuvo a varios parlamentarios sunníes acusándoles de terrorismo, cargo que también utilizó contra el entonces vicepresidente sunní Tariq Al Hashimi, quien logró escapar antes de ser detenido (no así sus guardaespaldas). En septiembre de ese año, Al Hashimi fue condenado a muerte en ausencia.<sup>41</sup> Unos meses más tarde, en diciembre, la policía detuvo a los guardaespaldas de otro ministro sunní, Rafi Al Issawi, acusándoles también de terrorismo. Al Issawi, ministro de Economía, dimitió en marzo del año siguiente como desplante al sesgo excluyente de Al Malíki. El anuncio de su dimisión estuvo acompañado de importantes protestas entre la comunidad sunní.<sup>42</sup>

La confrontación sectaria también afectó a las milicias sunníes del Despertar de Al Anbar, algo que ha tenido unas consecuencias fatales a la hora de frenar el avance del Daesh. Tras la victoria de aquellas sobre los yihadistas –tal como señalamos en el epígrafe histórico–, el gobierno de Al Malíki se negó a continuar financiándolas y, sobre todo a integrarlas en el ejército iraquí.<sup>43</sup> Al Malíki, como represaliado chií de la época de Sadam Hussein, temía el retorno de los sunníes al poder, y su inquietud no era la excepción entre la comunidad chií. Según muchos de estos los árabes sunníes, que ya habían ejercido el poder durante décadas mediante el partido Baaz, y siglos antes con los califatos Omeya, Abasí y los otomanos, no estaban dispuestos a aceptar un orden político post-sunní.<sup>44</sup> El problema es que fuese o no correcto dicho análisis, la alternativa planteada por Al Malíki y por la línea dura chií consistió en sustituir el sectarismo de aquellos por el propio, lo cual agravó aún más el problema.

A ese contexto se unió el progresivo desplazamiento de la población a barrios, ciudades y provincias de mayoría sunní o chií, en función del origen. Desplazamientos que llegaron a afectar a más de un siete por ciento de la población y que no solo no fueron impedidos por el gobierno chií, sino que resultaron favorecidos por algunos elementos del régimen. Ello agudizó

<sup>41</sup> «Iraq VP Tariq al-Hashemi sentenced to death», BBC, 9/9/2012.

<sup>42</sup> «Iraqi finance minister announces resignation», Al Jazeera, 2/3/2013.

<sup>43</sup> Gopal Ratnam: «What Comes After the Islamic State Is Defeated?», Foreign Policy, 6/1/2015.

<sup>44</sup> David Kenner: «Nobody Puts Nouri in the Corner», Foreign Policy, 24/2/2015.

la existencia de áreas de mayoría sunní y chií, así como la infiltración de las primeras por el Daesh.<sup>45</sup>

Las tensiones sectarias adquirieron mayor visibilidad a partir de diciembre de 2012, con las manifestaciones de miles de personas en la provincia sunní de Al Anbar, que pronto se extendieron a otras seis provincias con presencia sunní (Salah Al Din, Ninawa, Diyala, Mosul, Kirkuk y Bagdad). Las manifestaciones tuvieron un carácter mayoritariamente pacífico y pretendían iniciar una especie de «primavera iraquí» frente a la política sectaria del gobierno Al Malíki. La organización de las manifestaciones contó con el apoyo económico de donantes del Golfo.<sup>46</sup> La actitud del gobierno de Bagdad no contribuyó a templar los ánimos. En una rueda de prensa, el presidente Al Malíki comparó las movilizaciones a una continuación de la lucha entre los partidarios de Hussein (el nieto de Mahoma, al que los chiíes consideran el Imam correcto) y los de Yazid, el Omeya cuyas fuerzas mataron a Hussein. En la misma rueda de prensa Al Malíki afirmó que los musulmanes debían cambiar la orientación de sus rezos de la Meca a Karbala, lugar donde murió y fue enterrado Hussein.<sup>47</sup> En abril de 2013 las fuerzas del orden reprimieron violentamente a manifestantes pacíficos en Hawija, causando la muerte de al menos treinta y nueve personas, y más de un centenar de heridos.<sup>48</sup> En diciembre volvió a repetirse una nueva ola de represión de las manifestaciones sunníes. A partir de ese momento las protestas adquirieron un carácter armado y el 29 de diciembre comenzaron a atacar a las fuerzas gubernamentales en la provincia de Al Anbar, expulsándoles de Ramadi y Faluya. Al Malíki no varió su discurso y de hecho se presentó como el líder del chiísmo frente a una contrarrevolución de los sunníes de Al Anbar.<sup>49</sup>

De manera coherente con la línea que estamos argumentando, el Daesh trató de capitalizar las protestas. Desde mediados de mayo de 2013 el Estado Islámico intensificó los ataques contra los barrios chiíes con el fin de provocar a las milicias.<sup>50</sup> Sus combatientes también hicieron acto de presencia en Ramadi el 1 de enero de 2014. No está claro si por iniciativa propia o atendiendo la llamada de las tribus sunníes. Sea como fuere, la

<sup>45</sup> Nelly Lahoud: «Metamorphosis: From al-Tawhid wa-al-Jihad to Dawlat al-Khilafa (2003-2014)», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-'Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, pág. 22.

<sup>46</sup> Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, Verso, New York, 2014.

<sup>47</sup> Nelly Lahoud: «Metamorphosis: From al-Tawhid wa-al-Jihad to Dawlat al-Khilafa (2003-2014)», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-'Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.): *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, pág. 23.

<sup>48</sup> Tim Arango: «Dozens Killed in Battles Across Iraq as Sunnis Escalate Protests Against Government», *The New York Times*, 23/4/2013.

<sup>49</sup> Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, Verso, New York, 2014.

<sup>50</sup> Michael Weiss y Hassan Hassan: *ISIS: Inside the Army of Terror*, Simon & Schuster, New York, 2015.



relación no llegó a consolidarse pues pocos días después chocaron las fuerzas de unos y otros, y el Daesh fue expulsado de la ciudad. Las tribus sunníes de Faluya también combatieron al Daesh y lograron desalojarle de determinadas zonas de la ciudad. En junio de 2014 hubo un nuevo intento del Daesh contra Samarra, que como ya hemos señalado fue una acción de diversión a favor del ataque a Mosul. Una vez tomada con éxito esta ciudad el Daesh aprovechó el impulso y se hizo con el control de parte de la frontera con Siria. Acto seguido destruyó algunos taludes de tierra que marcan el límite entre ambos países y una columna de *Humvees* capturados a las fuerzas de seguridad iraquíes desfiló por la brecha. La propaganda del Daesh lo presentó como la desaparición de las fronteras derivadas de los acuerdos *Sykes-Picot*.<sup>51</sup>

El éxito de la ofensiva de junio de 2014 fue posible porque, además de los factores paramilitares señalados en el epígrafe anterior, el Daesh aprovechó el vacío de poder creado por las tensiones sectarias en Irak y porque, una vez capturado el terreno, logró establecer alianzas de conveniencia con otras facciones armadas sunníes. Así se entiende el nombramiento como gobernadores de Mosul y de Tikrit de dos antiguos generales del ejército de Sadam Hussein.<sup>52</sup> De otro modo, el tamaño limitado de sus fuerzas le habría impedido asentarse en las áreas de mayoría sunní. Al mismo tiempo, el Daesh se ha situado a la cabeza de tales pactos, traicionando las expectativas de sus socios. El proyecto del Daesh pasa necesariamente por el monopolio del poder tal como declaró su portavoz, Al Adnani, con motivo del restablecimiento del califato: «la legalidad de todos los emiratos, grupos, Estados y organizaciones desaparece ante la expansión de la autoridad del califa». <sup>53</sup> En ese sentido, el Daesh es coherente con la concepción del Estado moderno, que reclama para sí el monopolio de la violencia legítima y no acepta soberanías independientes en su seno. Y en este caso lo combina además con una ideología totalitaria que le asemeja a los regímenes fascistas y comunistas del siglo pasado. Como señalábamos al comienzo del subepígrafe, el Daesh ha aprendido parcialmente de sus errores, ya que está tratando de ganarse y mantener en su bando a las tribus, contando con sus jefes para la administración y distribución de recursos.<sup>54</sup> Es muy probable que esta medida haya sido aconsejada por los antiguos militares y miembros del partido Baaz. El régimen de Sadam Hussein conocía la importancia de las tribus y las

<sup>51</sup> Nelly Lahoud: «Metamorphosis: From al-Tawhid wa-al-Jihad to Dawlat al-Khilafa (2003-2014)», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.): *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 23-25.

<sup>52</sup> Charles Lister: *Profiling the Islamic State*, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, pág. 20.

<sup>53</sup> Daveed Gartenstein-Ross: «ISIS Is Losing Its Greatest Weapon: Momentum», *The Atlantic*, 6/1/2015.

<sup>54</sup> Richard Barret: *The Islamic State, The Soufan Group*, November 2014, pág. 41.

integró en su modelo de gobierno. Algo similar está haciendo actualmente el Daesh.<sup>55</sup> La estrategia combina premios y castigos, pues el Daesh también ha mostrado su cara más brutal al asesinar a cientos de líderes y miembros de clanes que se levantaron contra los yihadistas durante el Despertar de Al Anbar.

De ese modo desorganiza cualquier atisbo de sublevación y transmite un mensaje de terror a todos aquellos que consideren seriamente dicha posibilidad. En este sentido, hablamos de aprendizaje parcial, pues lo cierto es que la violencia takfirí que continúa practicando el Daesh fue semilla de su propia destrucción en la época previa al Despertar –y también lo fue en otros países como por ejemplo Argelia en la época del Grupo Islámico Armado. De igual manera, la aplicación de su estricta visión de la Charía y el trabajo de la policía de la *hisba* (vigilancia de las costumbres), que persigue de manera sistemática la música, el consumo de tabaco y los modos de vestir supuestamente anti-islámicos de las mujeres, son otro error recurrente del pasado, y es de suponer que no van a ayudarle a ganarse las «mentes y corazones» de buena parte de la población. Pero el disgusto que esas prácticas puedan generar no tiene por qué traducirse necesariamente en una sublevación. Sobre todo, si la alternativa al Daesh es la limpieza étnica ejercida por las milicias chiíes que acompañan los avances del ejército iraquí.

La dimensión política del Daesh también se refiere al gobierno del autoproclamado Califato. Ello se puso de manifiesto nada más triunfar su ofensiva de junio. A las horas de conquistar Mosul, los coches con altavoces del Daesh pedían a los ciudadanos que se reincorporasen a sus trabajos con completa normalidad.<sup>56</sup> En esa misma línea el Daesh ha hecho repetidos llamamientos para que emigren al Califato profesionales que ayuden a la administración y economía de su proyecto político. El propio Abu Bakr Al Bagdadi indicaba las profesiones más demandadas: científicos, académicos, predicadores, jueces, médicos, ingenieros, así como personas con experiencia militar y de administración en todo tipo de ámbitos.<sup>57</sup> En conformidad con su carácter de insurgencia, el Daesh enfatiza la dimensión política por encima de la militar (aunque requiera lógicamente de ambas). Se presenta como un movimiento revolucionario, con un mensaje claro, fuerte, con coherencia interna. A los potenciales reclutas

<sup>55</sup> Michael Weiss y Hassan Hassan: *ISIS: Inside the Army of Terror*, Simon & Schuster, New York, 2015.

<sup>56</sup> Daniel Milton: «Goals and Methods: Comparing Three Militant Groups», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.): *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, pág. 67.

<sup>57</sup> Daniel Milton: «Goals and Methods: Comparing Three Militant Groups», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, pág. 75.

extranjeros les promete una gran aventura: volver al pasado glorioso del islam y resetear la Historia.<sup>58</sup> A los autóctonos les ofrece los servicios que cabe esperar de un Estado –seguridad, educación, atención médica, apoyo a los desfavorecidos, etc...–, pero con un enfoque supuestamente más ético y sin la corrupción de las administraciones y gobiernos precedentes.<sup>59</sup> Que ciertamente no era poca.

Pero, como decimos, una de las mayores vulnerabilidades del Daesh es su proyecto político. Las conquistas territoriales deben ir acompañadas de consolidación, de una administración mínimamente eficaz, de un entorno que favorezca el funcionamiento de la economía, la creación de puestos de trabajo y el acceso a suministros básicos como alimentos, agua corriente y electricidad. De lo contrario, su legitimidad se verá seriamente cuestionada. A falta de ese tipo de servicios, el recurso a la violencia brutal contra quienes no acepten su ideología se mostrará todavía más desequilibrado. Su autoridad será aceptada mientras no surja otro competidor político viable, pero en caso de alterarse el equilibrio de fuerzas, la movilización contra los yihadistas puede asemejarse a una reacción en cadena. Conviene recordar que la expansión del Daesh en Siria, además de con su beligerancia, ha tenido mucho que ver con la compra de lealtades, tanto de líderes tribales como combatientes de a pie.<sup>60</sup> El ofrecimiento de recompensas económicas en un entorno tan pobre es capaz de conseguir un gran número adhesiones pero a riesgo de vincular el auge/decadencia financiera con la política. Lo cual nos lleva directamente al siguiente aspecto.

### *El factor económico*

El Daesh es un actor insurgente que hace un empleo intensivo del terrorismo. A la vez su aparato financiero se puede comparar al de un formidable grupo de crimen organizado. Esta dimensión es previa al establecimiento del Califato. Siendo todavía Al Qaeda en Irak la organización ya llevaba a cabo actividades de extorsión con fines lucrativos. También rivalizó con las redes de contrabando en la frontera con Siria, algo que –como ya se ha señalado– motivó que tribus sunníes combatieran a los yihadistas con apoyo norteamericano allá por el año 2006.<sup>61</sup>

Tiempo más tarde, en 2010, Abu Bakr Al Baghdadi estableció un órgano centralizado destinado a la financiación del grupo que convirtió Mosul en el principal escenario de sus actividades. Aunque es difícil verificar ni siquiera el carácter aproximado de las cifras, se calcula que en 2014 la

<sup>58</sup> Richard Barret: The Islamic State, The Soufan Group, November 2014, pág. 7.

<sup>59</sup> Charles Lister: Profiling the Islamic State, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, pág. 28.

<sup>60</sup> Ibid. pág. 24

<sup>61</sup> Michael Weiss y Hassan Hassan: ISIS: Inside the Army of Terror, New York, Simon & Schuster, 2015.

red de extorsión en Mosul generaba doce millones de dólares al mes.<sup>62</sup> Por ejemplo, antes de que Mosul cayese, una de las grandes empresas constructoras de la ciudad tenía que abonar al Daesh medio millón de dólares mensuales en concepto de protección.<sup>63</sup>

A esa fuente de ingresos el Daesh ha añadido varios canales más a raíz de sus conquistas territoriales en Siria e Irak. Una de las más comentadas ha sido la comercialización de petróleo en el mercado negro. Antes de los bombardeos se estimaba que sus instalaciones producían unos 200.000 barriles al día en Siria y 80.000 en Irak. A partir de ese volumen se calcula que el Daesh podía obtener unos ingresos diarios de al menos tres millones y medio de dólares, si el barril se vendía a 18 dólares a través de rutas de contrabando que datan de la época del embargo al régimen de Sadam Hussein. No obstante, parece que los ataques aéreos de la coalición internacional han degradado seriamente esa capacidad.<sup>64</sup>

Otra fuente de ingresos ha sido el botín de guerra, que incluye tanto el dinero disponible en algunos bancos de las localidades capturadas, como vehículos y cantidades inmensas de material bélico arrebatadas a los vencidos. También se ha convertido en una fuente de financiación –aunque las cantidades obtenidas se desconocen– el saqueo y venta en el mercado ilegal de restos arqueológicos.<sup>65</sup> Igualmente, desde que controla de manera permanente territorio, el Daesh recauda impuestos a la población local y a todos aquellos que transportan mercancías a través de él.<sup>66</sup> Sin embargo, y a pesar de las acusaciones que se han vertido contra gobiernos de la región –por ejemplo contra Qatar– no existen evidencias claras de que estos hayan financiado directamente al Daesh (aunque el hecho de que el régimen de Al Assad les compre petróleo, o electricidad proveniente de presas, se aproxima bastante a ello). Otra cosa es esos gobiernos hayan apoyado económicamente a grupos islamistas sirios cuyos militantes se han pasado al Daesh. Ese tipo de financiación indirecta sí que se ha producido. En concreto se calcula que Qatar destinó entre mil

---

<sup>62</sup> Charles Lister: *Profiling the Islamic State*, Brookings Doha Center Analysis Paper, n° 13, November 2014, pág. 22.

<sup>63</sup> Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, New York, Verso, 2014.

<sup>64</sup> Daniel Milton: «The Islamic State: An Adaptative Organization Facing Increasing Challenges», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 56-58.

<sup>65</sup> Russell Howard, Jonathan Prohov & Marc Elliott (2015): «Digging in and Trafficking Out: How the Destruction of Cultural Heritage Funds Terrorism», *CTC Sentinel*, vol. 8, n° 2, 2015, págs. 14-18.

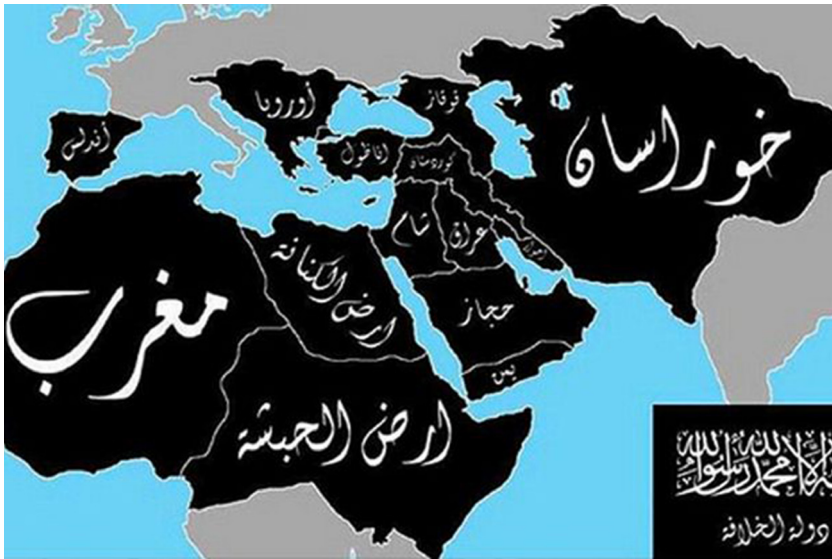
<sup>66</sup> Daniel Milton: «The Islamic State: An Adaptative Organization Facing Increasing Challenges», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, pág. 62.

y tres mil millones de dólares a los grupos opositores sirios en los dos primeros años de la guerra.<sup>67</sup>

Por otra parte, se calcula que en el año 2010 el cinco por cien de los ingresos del entonces Estado Islámico de Irak provenía de simpatizantes privados del exterior, una proporción tan escasa que demuestra la auto-suficiencia económica del grupo. Pero a día de hoy no hay cifras fiables en ningún sentido.<sup>68</sup> En cualquier caso, sí se puede afirmar que el Daesh sigue siendo independiente desde el punto de vista financiero, aunque como se señalaba en el epígrafe anterior, es posible que los gastos que ha de afrontar como «Estado» superen con creces los ingresos. De ser así, tal desequilibrio debilitaría la puesta en práctica de su proyecto político y la consolidación de sus ganancias territoriales.

### Proyección exterior del Daesh

Aunque las fronteras a las que aspira el califato no han sido detalladas oficialmente, el discurso del Daesh deja claro que los territorios que a día de hoy ocupa en Siria e Irak constituyen sólo un primer paso en su



Mapa del nuevo califato difundido por simpatizantes del Daesh a través de las redes sociales

<sup>67</sup> Emile Hokayem: «Iran, the Gulf States and the Syrian Civil War», Survival, vol. 56, nº 16, 2014, pág. 65

<sup>68</sup> Daniel Milton: «The Islamic State: An Adaptative Organization Facing Increasing Challenges», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.): The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, pág. 62.

expansión geográfica. Algunos simpatizantes del Daesh han difundido en las redes sociales el mapa que se reproduce a continuación.<sup>69</sup> No es oficial y no reproduce necesariamente los objetivos del grupo, que de hecho trasciende las fronteras demarcadas en él. Por ejemplo, no incluye Italia, cuando en un comunicado dirigido contra Occidente de septiembre de 2014, Al Adnani, portavoz del Daesh, afirmaba «conquistaremos Roma, destruiremos vuestras cruces y esclavizaremos a vuestras mujeres». Y, asumiendo que se trata de una meta a largo plazo, continuaba: «si no lo conseguimos ahora, lo harán nuestros hijos y nuestros nietos. Ellos venderán a vuestros hijos en el mercado de esclavos». Pero en cualquier caso, podemos tomar el mapa como un indicador de las ambiciones de quienes le apoyan.

La peculiar cosmovisión del Daesh se deriva de su carácter milenarista, y es difícil comprender la seriedad de sus propósitos sin conocer mínimamente tales creencias. Entre estas se encuentra el convencimiento de que el fin del mundo está próximo. Que Abu Bakr Al Baghdadi es el octavo califa de una lista de doce. Que, según un *hádiz* atribuido a Mahoma, las fuerzas del califato se enfrentarán a los ejércitos de Roma (a Occidente) en una gran batalla tipo Armagedón en las llanuras de Dabiq –en las proximidades de Alepo (Siria)–, de ahí el nombre dado a su revista en inglés. Según el imaginario del Daesh, los yihadistas vencerán de manera aplastante en Dabiq y, como consecuencia de ello, el califato se expandirá y saqueará Estambul. Posteriormente, surgirá una especie de anti-mesías que atacará el califato desde Asia Central y matará a un gran número de sus combatientes. Cinco mil de ellos, acorralados en Jerusalén, lucharán hasta el final y derrotarán a sus enemigos con la ayuda del profeta Jesús, que regresará para conducirles a la victoria.<sup>70</sup> Por extravagantes que sean, estas creencias explican el interés del Daesh por atraer a las fuerzas de Estados Unidos y de otros aliados occidentales a un enfrentamiento terrestre. Y qué sentido encierran por tanto provocaciones como la decapitación de periodistas occidentales o la destrucción de tesoros arqueológicos. Otro *hádiz* citado por el Daesh afirma que tras la muerte de Mahoma debía establecerse un califato acorde a su mensaje. A este le seguiría un periodo de tiranía y, finalmente, otro califato fiel al profeta. Para el Daesh los gobiernos árabes encarnan el periodo de tiranía que ya estaría siendo reemplazado por el califato recto. El hecho de que el Daesh controle territorio comprendido entre Bagdad y Damasco, cuna de los grandes imperios islámicos, refuerza esta creencia.<sup>71</sup>

Mientras avanza en esa visión apocalíptica de la historia, el Daesh está procurando aumentar su influencia transnacional mediante tres líneas

<sup>69</sup> Ibid. 27-28.

<sup>70</sup> Graeme Wood: «What ISIS Really Wants», The Atlantic, March, 2015.

<sup>71</sup> Michael Weiss y Hassan Hassan: ISIS: Inside the Army of Terror, New York, Simon & Schuster, 2015.

de actuación: realizando un llamamiento mundial para que los musulmanes migren al territorio del auto-proclamado califato, alentando atentados contra Occidente y, sobre todo, tratando de ampliar sus áreas de influencia a través de pactos de vasallaje.

Por razones obvias, internet, y en especial las redes sociales, se han convertido en instrumentos idóneos. Su finalidad es triple: difundir el mensaje del Daesh, llegar a potenciales reclutas e infundir miedo.<sup>72</sup> La organización ya cuenta con experiencia, pues Al Qaeda en Irak ya había sido uno de los grupos yihadistas más avanzados en lo que a propaganda audiovisual se refiere.<sup>73</sup>

El Daesh cuenta con un «Ministerio de comunicaciones» que elabora y distribuye de manera oficial los vídeos, comunicados y fotos del grupo. A ello contribuyen las oficinas de comunicación provinciales, que remiten materiales en bruto, y que tras ser editados y recibidos de nuevo, son redistribuidos por ellas. Las oficinas provinciales también elaboran y difunden sus propios contenidos, pero muy probablemente lo hacen tras recibir autorización del órgano central. La difusión se realiza a través de cuentas oficiales y no oficiales en las redes sociales. Los mensajes son a su vez reenviados desde cuentas personales de miembros del Daesh (autorizados para ello), y por activistas y simpatizantes en otros países. Al mismo tiempo estos usuarios de base difunden los productos mediáticos del Daesh a través de foros yihadistas acreditados, en los que solo participan personas con un alto nivel de confianza, pues el acceso se ha vuelto cada vez más restringido.<sup>74</sup>

La propaganda del Daesh incluye numerosos testimonios de miembros de base que cuentan en su idioma el día a día en Siria o Irak, en clave «podrías ser uno de nosotros». Este enfoque posee más atractivo de cara al reclutamiento que los clásicos discursos de líderes de Al Qaeda Central en formato «busto parlante».<sup>75</sup> Sin embargo, pese a la imagen de espontaneidad y fresca que transmiten, es posible que se trate de un recurso artificial y férreamente controlado por la organización. Por razones de seguridad y operativas, los voluntarios que se unen al Daesh deben hacer un uso limitado de sus teléfonos móviles (y siempre que no se los hayan

<sup>72</sup> Daniel Milton: «The Islamic State: An Adaptative Organization Facing Increasing Challenges», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State. Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 47.

<sup>73</sup> Manuel R. Torres, Javier Jordán and Nicola Horsburgh: «Analysis and Evolution of the Global Jihadist Movement Propaganda», Terrorism and Political Violence, Vol. 18, Fall 2006, pág. 414.

<sup>74</sup> Daniel Milton: «The Islamic State: An Adaptative Organization Facing Increasing Challenges», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.): The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State. Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 48-49.

<sup>75</sup> Ibid. 55.

confiscado) y solo pueden contactar con la familia o amigos fuera del país si disponen de permiso.<sup>76</sup>

Por otro lado, el formato de la propaganda da más relieve a las imágenes que a los textos, adaptándose así al gusto de las generaciones jóvenes. En las fotografías se mezclan momentos de relajación, pasándolo bien con los amigos o jugando con cachorros de gato (una mascota que triunfa entre los combatientes del Daesh), con escenas de combate, desfiles militares o castigos públicos de extrema brutalidad. El mensaje de fondo para los potenciales reclutas es claro: puedes ser parte de una comunidad de hermanos que cumplen la obligación individual del yihad, que dotan de significado su existencia, y que viven experiencias fuertes y únicas.<sup>77</sup>

La apelación a la aventura, a emociones fuertes, al compañerismo, se complementa con un mensaje religioso que idealiza el califato, el retorno a los orígenes del islam y a la pureza de los comienzos. Todo ello en clave salafista y takfirí, descalificando al resto de sociedades musulmanes. La propaganda del Daesh transpira el entusiasmo y fervor de los revolucionarios. De quienes están creando algo nuevo.

¿Hasta qué punto este tipo de comunicación resulta efectiva? Aunque indudablemente los contenidos tienen un claro potencial movilizador y existen abundantes relatos de individuos que se han sentido atraídos por ellos, lo cierto es que las evidencias empíricas sobre cómo afecta y en qué números son escasas. Hay organizaciones yihadistas, como Boko Haram, que sin pivotar tanto en internet han conseguido un elevado número de militantes. Lo cual hace pensar que antes que la calidad gráfica de la propaganda, la imagen de victoria podría resultar más decisiva a la hora de atraer nuevos partidarios.<sup>78</sup> En el caso del Daesh ambos factores se encuentran unidos, lo que impide discernir la importancia relativa de cada uno de ellos.

Un aspecto relacionado –y también arduo de cuantificar– es precisamente el número de voluntarios extranjeros que se han unido al Daesh. Las cifras que se manejan son estimaciones que oscilan con horquillas amplias –lo cual pone en evidencia su imprecisión– y en numerosos casos se basan en fuentes que se citan unas a otras. Por ejemplo, una de las fuentes con más referencias y en principio más fiable es el *International Centre for the Study of Violent Radicalisation* (ICSR) del *King's College of London*. En su estimación de enero de 2015 habla de unos 20.000 voluntarios extranjeros en Siria e Irak, pero sin determinar el grupo en el

<sup>76</sup> Jytte Klausen: «Tweeting the Jihad: Social Media Networks of Western Foreign Fighters in Syria and Iraq», *Studies in Conflict and Terrorism*, vol. 38, nº 1, 2014, págs. 1-22.

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> Kathy Gilsinan, «Why ISIS's Power on Twitter and Facebook Is Overrated», *The Atlantic*, February, 2015.



que se encuadran.<sup>79</sup> Lo cual es lógico por las dificultades que entraña conseguir información válida sobre el terreno. Sin embargo, al mirar en detalle las cifras se advierten márgenes de error que hacen dudar de su fiabilidad. Así en el caso de Rusia puede variar entre 800 y 1.500, en el de Túnez entre 1.500 y 3.000 (nada menos que un 100% más), y entre 1.500 y 2.500 en el de Arabia Saudí. En la mayoría de los demás casos en lugar de horquillas se trata de cifras únicas redondas. Insistimos, es comprensible por tratarse de un cálculo aproximado, pero también es prudente cuestionarse la seguridad con que han de manejarse esos datos.

Volviendo a la finalidad de la propaganda, decíamos que un tercer tipo de mensaje a transmitir es el miedo: tanto a los que viven bajo el control del Daesh, como a los que se enfrenta a sus fuerzas sobre el terreno (las milicias kurdas, las chiíes y las fuerzas de seguridad sirias e iraquíes), y también a los países occidentales. Como era de esperar, el discurso amenazante contra Europa y Estados Unidos se intensificó tras el inicio de los bombardeos en agosto de 2014. Al mes siguiente Al Adnani llamaba a cometer actos terroristas contra ciudadanos de los países de la coalición en cualquier lugar y con cualquier tipo de medios. Un mensaje que ha venido repitiendo desde entonces en otros comunicados públicos.<sup>80</sup>

Esto nos lleva a hablar de la amenaza que plantea el Daesh en términos de ataques terroristas en suelo occidental. Se ha hablado mucho de los voluntarios procedentes de Europa, que tras combatir con el Estado Islámico, puedan retornar y atentar, bien por su cuenta o bien siguiendo directrices y con apoyo del Daesh. Sin embargo, los resultados de estudios empíricos previos sobre combatientes extranjeros de inspiración yihadista son menos alarmantes de lo que a primera vista podría parecer. Menos de dos de cada diez de los retornados a Europa han participado en atentados o complotos terroristas a la vuelta.<sup>81</sup> No obstante, si las estimaciones de voluntarios salidos de Europa son reales –y es difícil determinarlos– estaríamos hablando de un número absoluto de potenciales retornada nada desdeñable. Solo en el caso de Francia la estimación de enviados (no retornados) es de 1.200, y en Reino Unido y Alemania entre 500 y 600.

Otra incógnita es cuántos de los que se han unido al Daesh retornarán y con qué intenciones. Por el momento, la idea de migración al Estado Islámico parece ser sin retorno. En algunos vídeos los voluntarios queman sus pasaportes o aparecen con el rostro descubierto junto a cabezas cor-

<sup>79</sup> Peter R. Neumann: Foreign fighter total in Syria/Iraq now exceeds 20,000; surpasses Afghanistan conflict in the 1980s, International Center on the Study of Radicalisation, 26/01/2015.

<sup>80</sup> Lorenzo Ferrigno, Laurie Segall y Evan Perez: «NYPD, other law enforcement on alert after ISIS threat resurfaces», CNN, 12/1/2015.

<sup>81</sup> Thomas Hegghammer: «Should I Stay or Should I Go? Explaining Variation in Western Jihadists' Choice between Domestic and Foreign Fighting», American Political Science Review, February 2013, pág. 5.

tadas. Lo cual lleva a pensar en una política destinada a evitar las deserciones. También han trascendido noticias de ejecuciones de voluntarios extranjeros que trataban de abandonar, así como enfrentamientos entre los milicianos locales y los foráneos.<sup>82</sup> En caso de ser cierto, la amenaza de retornados del Daesh a Europa podría ser menor de lo inicialmente esperado, por su escaso número y por la eventual desafección con el grupo.

Un escenario mucho más problemático consistiría en el envío por parte del Daesh de equipos de retornados con intención de atentar. Y ya hay un precedente. En febrero de 2015 la policía belga asaltó el piso de una célula que estaba almacenando armas y fabricando explosivos. En el tiroteo murieron dos de los integrantes del grupo. En una entrevista publicada pocos días después por la revista oficial del Daesh en lengua inglesa – Dabiq– un argelino procedente de Bélgica y a quien los servicios de seguridad estaban buscando por su conexión telefónica con el grupo (se sospecha que hasta entonces residía en Grecia y que intermediaba entre la célula belga y el nivel superior del Daesh) presumía de haber participado en el complot y de haber regresado a Siria/Irak burlando la persecución policial. La entrevista daba a entender que la trama había sido impulsada por el Estado Islámico, probablemente como represalia a los bombardeos. Además de Francia y Reino Unido, Dinamarca, Holanda y Bélgica están participando en la campaña aérea. Y a ello se añade el hecho de que Bruselas es una ciudad con una relevante presencia institucional de la Unión Europea y de la OTAN.<sup>83</sup>

Un escenario intermedio consiste en que algunos de los retornados de la zona cometan actos terroristas por cuenta propia, bien en solitario o bien formando o liderando pequeños grupos, sin seguir un plan concreto diseñado por el Daesh, aunque sí inspirados en sus llamamientos. En este caso, lo más probable es que se tratara de acciones poco sofisticadas y con un número relativamente bajo de víctimas (para los estándares de letalidad del terrorismo yihadista). Un ejemplo sería el ataque contra el museo judío de Bruselas el 24 de mayo de 2013. Nemmouche Mehdi, nacido en Francia y retornado tras combatir en Siria, asesinó a tiros a cuatro personas con un fusil Kalashnikov. Tras darse a la fuga fue detenido en Marsella apenas un semana más tarde. Aunque las policías francesa y belga todavía no han determinado si el atentado obedeció a una directriz específica del Estado Islámico (Nemmouche fue detenido con el arma envuelta en la bandera de la organización) o si fue una iniciativa personal del asesino, es probable que estemos ante un atentado espontáneo. Al menos el modus operandi se adecuaba perfectamente a lo

<sup>82</sup> Erika Solomon: «ISIS morale falls as momentum slows and casualties mount», Financial Times, 19/12/2014; Dalshad Abdullah, «Splits emerging within ISIS in Iraq: sources», Asharq al-Awsat, 27/02/2015.

<sup>83</sup> Paul Cruickshank: «Inside the ISIS plot to attack the heart of Europe», CNN, 13/2/2015.

que cabría esperar de un atentado ejecutado por retornados que actúen por cuenta propia.

Y, por otro lado, están los individuos que no han viajado a Siria/Irak, pero que tratan de secundar las directrices terroristas del Daesh en el país donde residen. A esta modalidad pertenecen los atentados de Amedy Coulibaly, que en medio de la conmoción generada por el ataque contra la revista *Charlie Hebdo* en enero de 2015, asesinó en la calle a una policía, hirió gravemente a otra persona en Montrouge, y al día siguiente, llevó a cabo un secuestro en un supermercado kósher en París donde mató a cuatro rehenes judíos antes de ser abatido. Coulibaly reivindicó los atentados en nombre del Daesh en un vídeo grabado con anterioridad.

Un tercer aspecto de la dimensión internacional del Daesh consiste en aceptar pactos de vasallaje y en establecer vínculos con grupos yihadistas situados más allá de Siria/Irak. En el momento de enviar este libro a la imprenta, han realizado el *bayat* (juramento de fidelidad) al Estado Islámico el grupo egipcio Ansar Bait Al Maqdis (que opera fundamentalmente en la península del Sinaí), algunos grupos yihadistas en Libia y la organización nigeriana Boko Haram.

El juramento de fidelidad de Ansar Bait Al Maqdis al Califato está relacionado con un momento de grave debilidad de la organización egipcia. Entre marzo y octubre de 2014 las fuerzas de seguridad abatieron a la mayoría de los jefes de alto nivel de Ansar (y hablamos de una organización con aproximadamente doscientos militantes a tiempo completo en el Sinaí, más otros en el resto de Egipto). El Daesh aprovechó el cambio en el liderazgo para atraer la organización a su órbita, algo que venía procurando desde hacía meses con contactos en persona, mediante viajes a Siria desde el Sinaí y viceversa.<sup>84</sup> Al parecer, el juramento ha provocado fricciones internas y puede poner en peligro la relación de Ansar Bait Al Maqdis con otros grupos yihadistas en el Sinaí o en Libia más próximos a Al Qaeda. Por ello, el éxito o fracaso de la rama del Daesh en Libia podría afectar sensiblemente al auge de la nueva filial en Egipto y, particularmente, en el Sinaí.<sup>85</sup>

En el comunicado de noviembre de 2014 donde Al Baghdadi aceptaba el bayat de Ansar Bait Al Maqdis, acogía también el de sus partidarios en Libia. No fue un gesto espontáneo. En septiembre de 2014 Abu Bakr Al Bagdadi envió a Libia a uno de sus lugartenientes, Abu Nabil Al Anbari, con el fin de dirigir la toma de la ciudad costera de Derna. Posteriormente llegó el yemení Abu Al Baraa Al Azdi, otra persona de confianza de Al Baghdadi que fue nombrado emir de la ciudad.<sup>86</sup>

<sup>84</sup> Nelly Lahoud: «The Province of Sinai: Why Bother with Palestine if You Can Be Part of the Islamic State?», CTC Sentinel, vol. 8, nº 3, 2015, págs. 12-14.

<sup>85</sup> Daveed Gartenstein-Ross: «ISIL's International Expansion: What Does Ansar Bayt Al-Maqdis's Oath of Allegiance Mean?», War on the Rocks, 25/2/2015.

<sup>86</sup> Guy Taylor: «Islamic State spreading into northern Africa, alarming U.S.», The Washington Times, 27/11/2014.

Las milicias del Daesh en Derna están aplicando una política similar a la practicada en Siria e Irak: tribunales de la Charía, vigilancia de las costumbres, ejecuciones públicas, decapitación de opositores grabada en vídeo, etc.<sup>87</sup> La estética es coincidente con multitud de banderas del Daesh en las mezquitas y en las calles. Al mismo tiempo, están tratando de mantener en marcha los servicios públicos con el fin de contar con la legitimidad propia del Estado y controlar la administración.<sup>88</sup> Según el analista libio Noman Benotman, la situación en Derna se asemeja a la de Raqqa, capital del autoproclamado Califato en Siria. Las milicias han puesto en marcha campos de entrenamiento en los alrededores de la ciudad y han enviado terroristas suicidas contra objetivos en diferentes puntos del país. Este patrón se está repitiendo en otras localidades, como por ejemplo, la ciudad de Sirte en cuya playa decapitaron a un grupo de veintiún cristianos coptos en febrero de 2015. Además de Sirte y Derna, las milicias pro Estado Islámico están ampliando su presencia en Bayda, Benghazi, al-Khums e incluso Trípoli. En el intercambio de mensajes públicos con Al Baghdadi las milicias del Daesh en Libia han dividido el país en tres supuestas provincias: Barqa (en referencia al este del país), Trípoli y Fezzan (esta última en el sudoeste).<sup>89</sup>

En cuanto al juramento de fidelidad de Boko Haram, el gesto –hecho público a finales de febrero de 2015– fue resultado de contactos previos entre ambas organizaciones y consecuencia también del afianzamiento de un liderazgo único en la organización nigeriana. En octubre de 2014 el Daesh había anunciado que el reconocimiento como provincias del Cáucaso, Afganistán/Pakistán, Indonesia, Filipinas y Nigeria se retrasaría hasta que hubiera un solo líder en cada una de esas regiones que pudiera comunicarse directamente con Al Baghdadi. El paso dado por Boko Haram daba a entender que este objetivo se ha alcanzado, aunque curiosamente en el comunicado del Daesh sobre el bayat no se hablaba de Shekau –líder actual de Boko Haram– ni de ninguna otra persona como responsable de la nueva provincia.<sup>90</sup>

No está claro qué ventajas reales ofrece a ambas organizaciones la incorporación de Boko Haram al Califato. Resulta dudoso que el grupo nigeriano vaya a recibir financiación por parte del Daesh, ya que el presupuesto de este se encuentra seriamente comprometido con sus funciones «estatales» en Oriente Medio. Tampoco parece que el llamamiento del Daesh para que acudan voluntarios a combatir a Nigeria se vaya a traducir en un

<sup>87</sup> Mirco Keilberth, Juliane von Mittelstaedt y Christoph Reuter: «The 'Caliphate's' Colonies: Islamic State's Gradual Expansion into North Africa», Spiegel, 18/11/2014.

<sup>88</sup> Evan Fowler: «From Raqqa to Derna: Exceptionalism in Expansionism», Jadaliyya, 4/12/2014.

<sup>89</sup> Paul Cruickshank, Nic Robertson, Tim Lister y Jomana Karadsheh: «ISIS comes to Libya», CNN, 18/11/2014.

<sup>90</sup> Jacob Zenn: «A Biography of Boko Haram and the Bay`a to al-Baghdadi», CTC Sentinel, vol. 8, nº 3, págs. 17-21.

incremento efectivo de combatientes. Por ello, la evolución de los acontecimientos en Libia –que podría enlazar a través del Sahel con un Boko Haram cada vez más activo en los países vecinos a Nigeria– resultará también decisiva. En cuanto al Daesh, la trayectoria de Shekau como líder de Boko Haram dista de ser coherente, por lo que corre el riesgo de encontrarse ante una provincia que con el tiempo acabe causándole problemas.<sup>91</sup>

Además, de estos escenarios el Daesh está tratando de expandirse a Yemen y Pakistán/Afganistán (parte de lo que denominan región de Al Khorasan), dos áreas de clara rivalidad con Al Qaeda, donde el Daesh está tratando de agravar la brecha entre sunníes y chiíes. A lo largo de 2014 y 2015 varios grupúsculos de antiguos miembros de Al Qaeda Central y del movimiento talibán de Pakistán han jurado fidelidad a Al Baghdadi.<sup>92</sup> Afganistán es también un lugar interesante para el Daesh porque el control parcial de las rutas de heroína que surgen del país pasan por terrenos controlados por la organización en Siria e Irak.<sup>93</sup> Pero en el momento de cerrar estas líneas ni Yemen ni Afganistán/Pakistán han sido declaradas provincias oficiales del Califato.

### Conclusión: qué nos depara el futuro

Hacer predicciones es la parte más incómoda y comprometedora de cualquier análisis. Mucho más si el tema presenta la complejidad expuesta en estas páginas. Pero poner punto final sin un mínimo de prospectiva nos parece que dejaría incompleto el capítulo. Así que cerramos con los siguientes pronósticos (apelando a la indulgencia del lector):

Las revueltas árabes, iniciadas en 2010, han alterado gravemente el mapa social y político del Norte de África, del Sahel, y de Oriente Medio. Se ajustan a lo que algunos autores denominan como «cisne negro».<sup>94</sup> Un acontecimiento altamente improbable pero de enorme impacto estratégico. Algo similar a lo que una década antes significaron los atentados de Washington y Nueva York. Es en este contexto enormemente volátil donde se inserta la re-emergencia del Estado Islámico. Un actor que ha sabido aprovechar magistralmente la quiebra del poder de los Estados, las líneas de fractura entre comunidades políticas y la insatisfacción que alimenta en parte esta ola de cambio. Los efectos de las revueltas árabes se van a hacer notar durante al menos una generación. Si no más.

<sup>91</sup> Daniel Milton y Muhammad Al-`Ubaydi, «Pledging Bay`a: A Benefit or Burden to the Islamic State?», CTC Sentinel, vol. 8, nº 3, 2015, págs. 1-7.

<sup>92</sup> Don Rassler (2015): «Situating the Emergence of the Islamic State of Khorasan», CTC Sentinel, vol. 8, nº 3, 2015, págs. 7-11.

<sup>93</sup> Leela Jacinto: «Has the Caliphate Come to Kabul?», Foreign Policy, 23/3/2015.

<sup>94</sup> Nassim Nicholas Taleb y Mark Blyth: «The Black Swan of Cairo How Superseding Volatility Makes the World Less Predictable and More Dangerous», Foreign Affairs, vol. 90, nº 3, págs. 33-39.

Son consecuencia de mega-tendencias relacionadas con la falta de legitimidad de los regímenes del mundo árabe-islámico, con economías deficientes y con masas de jóvenes sin empleo o sub-empleados, y con escasas expectativas de mejora. Y, mientras se mantenga la inestabilidad, el Daesh tendrá abierta la ventana para capitalizar muchos de esos factores a su favor.

Uno de ellos es la guerra regional que a día de hoy sufre Oriente Medio. La lucha de Irán por mantener y extender su influencia, y la de la coalición de contrapeso sunní, liderada ahora mismo por Riad –y por el Cairo si termina de afianzarse el régimen militar– no se va cerrar en el corto plazo. De hecho, la apertura de otro frente armado en Yemen, en la primavera de 2015, es otra prueba más de la magnitud del conflicto. Esta situación hace muy difícil –por no decir sencillamente que imposibilita– un acuerdo estable sobre el futuro de Siria y de Irak, un pacto que ponga contra las cuerdas al Estado Islámico.

En Siria el régimen parece haber despejado las incógnitas sobre su supervivencia. Pero aunque sea más firme a día de hoy que hace dos años, es a todas luces incapaz de restablecer su control en todo el territorio. Esta situación puede prolongarse a largo plazo. Hasta el punto de que no sea descabellado preguntarse si Siria tal como la hemos conocido ha dejado de existir. La guerra regional a la que aludimos –que se convierte en una guerra por delegación en el caso sirio– impide que el régimen aplaste de manera definitiva a la oposición y viceversa, pues ambos bandos están invirtiendo ingentes recursos para evitar que el otro se imponga. Y en lo que se refiere al Daesh el régimen sirio, además de no contar con capacidad militar suficiente, tampoco tiene interés serio en destruirlo. Mientras el Estado Islámico sea firme en Siria, el régimen de Assad podrá presentarse ante la comunidad internacional como alternativa al caos.

Algo parecido sucede en Irak en lo referido a la quiebra de facto del país. En este caso, es posible que el ejército iraquí, apoyado por las milicias chiíes y por fuerzas de apoyo iraníes, acabe recuperando el control de grandes áreas sunníes, sometidas actualmente al Daesh. Pero que el control posterior sea efectivo y que logre desarraigar al Estado Islámico es algo más propio del *wishful thinking* que del análisis político realista. En los últimos meses las milicias chiíes han continuado su política sectaria, materializada en decenas de asesinatos y destrucción de propiedades sunníes. Irak está inmerso en una guerra civil que trasciende la ocupación del Daesh de buena parte de su territorio. El conflicto tenderá a prolongarse y el Daesh va a seguir utilizándolo en provecho propio, presentándose como valedor de los sunníes. Pues efectivamente los chiíes son para el Califato un enemigo mortal. Por otra parte, la pérdida de territorio en Irak no tiene por qué suponer un golpe serio a la moral de victoria del grupo. El Daesh parece tener una visión flexible de las fronteras, propia de la tradición de los guerreros ghazi (muyahidín en los límites territoriales del islam en la época medieval). En esa visión se compagi-

naban las incursiones profundas en territorio enemigo, con las retiradas tácticas sin particular problema.<sup>95</sup>

No sorprende que Estados Unidos carezca de un plan de victoria ante semejante panorama. Ni Estados Unidos, ni mucho menos los europeos. La campaña de bombardeos aéreos está logrando sus objetivos dentro de un plan limitado de contención. Era algo necesario y al alcance de las capacidades militares norteamericanas. Sin embargo, al arrebatarse –momentáneamente– la iniciativa al Daesh y al rebajar con ello la amenaza existencial que representa para los Estados de la región, ha llevado a que estos prioricen otro peligro para ellos mucho más grave, como es la creciente influencia de Irán en Oriente Medio.

De ahí que la solución al problema que plantea el Daesh haya de buscarse en un nivel de análisis superior, en el de las relaciones entre las potencias regionales de Oriente Medio. En concreto: Arabia Saudí, Egipto, Irán y Turquía. La comunidad internacional, con el liderazgo de Estados Unidos, debería favorecer la búsqueda de soluciones cooperativas a los grandes problemas que afectan a la región, que más allá del yihadismo, tienen que ver con, la desconfianza y la rivalidad estratégica, el elevado gasto militar, el desempleo de las nuevas generaciones, la desertificación, los desajustes de algunas economías demasiado dependientes de la exportación de hidrocarburos, etc.<sup>96</sup> Este objetivo es inalcanzable a corto plazo porque la guerra regional por delegación que están librando esas potencias genera una inercia en dirección contraria comparable a la de un tren en marcha. Quizás cuando esta *proxy war*, que además de Siria e Irak se ha extendido a Libia y Yemen, provoque su propio «cansancio de guerra», sea posible lograr un cambio a favor del entendimiento, de la autocontención y de la cooperación, pasándose así de una región cuyas dinámicas se explican en clave de realismo ofensivo, a otra propia del realismo defensivo.<sup>97</sup>

Sea como fuere, mientras no disminuya la rivalidad entre las potencias regionales, el Califato mantendrá su presencia en Siria, muy probablemente en Irak, y desde allí procurará extender su alcance a nuevas áreas del planeta. Y al hacerlo arrebatará con bastante probabilidad –en buena medida ya lo ha conseguido– el liderazgo del movimiento yihadista a Al Qaeda Central. Los celos de Bin Laden sobre el proyecto de Abu Musab Al Zarqawi estaban bien fundados.

<sup>95</sup> Burak Kadercan: «The Method behind the Islamic State's Madness», War on the Rocks, 27/4/15.

<sup>96</sup> Ross Harrison: «Defying Gravity: Working Toward a Regional Strategy for a Stable Middle East», Middle East Institute, 06/05/2015.

<sup>97</sup> Javier Jordán: ««Enfoques teóricos de los Estudios Estratégicos», en Javier Jordán (Coord.) Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional, Plaza y Valdés, Madrid, págs. 17-43.